

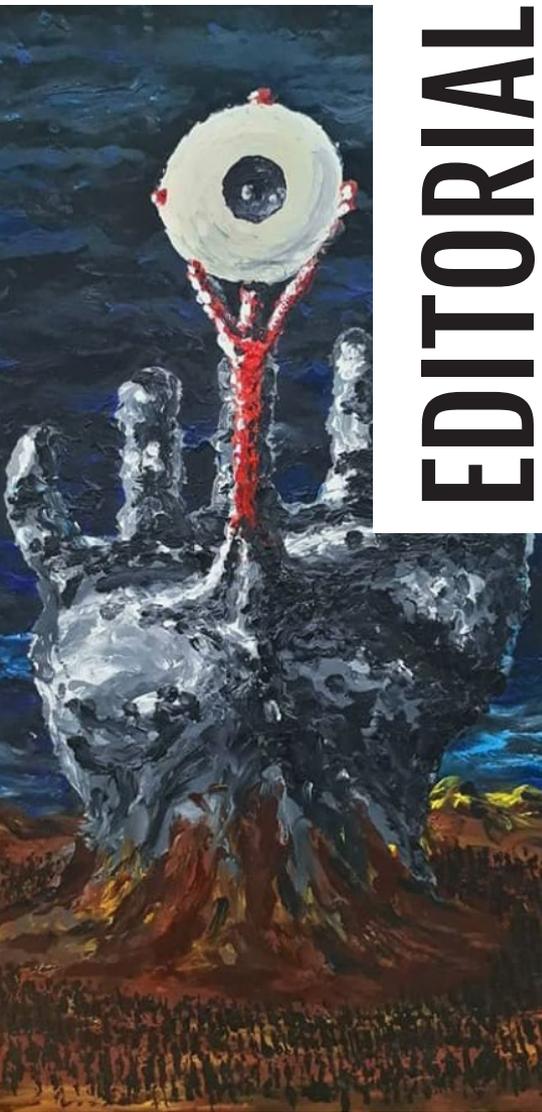
ISSN.:2452-4964 //

// Año 4, Número 5

# SUDRAS Y PARIAS

revista literaria

Entrevista a la escritora mexicana Dra. Patricia Camacho Quintos // Sergio Espinosa Proa // Elissa Pérez // Antonio Delgado Pinto // Betty Fernández Herrera // Juan Pablo Luna // Fernando Antolín Morales // Leara Carrillo // Ariele Octubre (1987) // Octavio Hernández // Verónica Grunewald // Gonzalo Borzino // Claudio Araya Villalonga // José Luis Méndez Cortijo // Lázaro Abrahán Pérez // Con imágenes de obras de: Melanie Belmonte // Lizeth Barón Ruiz // Fernando Lendoiro // Alfredo "Mapache" Echaiz



# EDITORIAL

## No se engañe nadie, no

La escena no es ajena.

Cuando un avión llega a destino, después de ocho o más horas de vuelo, y apenas se apaga la luz que obliga a mantener abrochado el cinturón de seguridad, los pasajeros ya se encuentran de pie recuperando su equipaje de mano en los compartimientos y/o aproximándose a la salida o, sencillamente, estirando las piernas y despertando las posaderas, generándose un completo caos, evitable si se hubiese observado el protocolo que las aerolíneas han procurado para tal efecto.

Situación similar sucede en los buses interurbanos cuando entran al terminal, pero aquí la situación es peor: el conductor aún no apaga el contacto del motor del vehículo y los pasajeros, desesperados por tanto encierro, ya se encuentran de pie, muchas veces practicando equilibrio por las últimas maniobras requeridas para estacionar.

Algo así ocurre en estos días.

Los gobiernos, presionados por las transnacionales y las grandes corporaciones que dominan el mundo, se encuentran en proceso de adoptar las medidas correspondientes para reconstruir la añorada «normalidad»; como si una pandemia de semejante naturaleza destructiva, que nos ha afectado prácticamente por dos años, se pueda poner fin con medidas de buena voluntad o por decreto gubernamental.

Mientras, el rebaño hastiado por tanta restricción comienza a despojarse de sus mascarillas o tapabocas, condenándolas al ostracismo, o a materializar planes para dar rienda suelta a eso de *Livin' la vida loca* (hit musical previo al advenimiento del siglo 21, anunciado como fin del mundo), que entonaba y bailaba, en forma delirante, Ricky Martin (impronunciable nombre para una revista de carácter cultural, aun cuando la cultura se construye en función de la cotidianidad).

La misma grey hoy sienta las bases para iniciar el proceso de olvido y se aferra al sentir del poeta Jorge Manrique (porque con tanto encierro no han sido pocos quienes han redescubierto a los clásicos), con aquello de «...cómo a nuestro parecer / cualquiera tiempo pasado / fue mejor.»

Quienes tienen la capacidad de observación y razonamiento entenderán la necesidad de construir algo nuevo y restarse de reconstruir el pasado, por mucho que parezca seductor.

No obstante, el pasado inmediato, el del encierro, debe quedar en el presente, como el COVID-19 que ha venido para quedarse. Recordar el estrés de la inmovilidad es el mejor aliciente para tomar las medidas necesarias y hacerlas «el pan nuestro de cada día...» con el ánimo de seguir creando y recreando, contra toda adversidad (llámese política, económica, social, entre otras), en este escenario llamado vida.

Tal vez, los pasajeros que esperan tranquilos en sus asientos, ya sea en un avión, un tren, un bus o cualquier medio de locomoción, observan como el resto lucha por ser el primero en abandonar su transporte cuando aún no aparca en forma definitiva.

Sí, es posible.

Y tal vez, los menos, mientras contemplan el mundo a través de la ventanilla, recuerden la próxima estrofa del poema de Manrique:

*No se engañe nadie, no,  
pensando que ha de durar  
lo que espera  
más que duró lo que vio,  
pues que todo ha de pasar  
por tal manera.*

**Jaime Magnan  
Desde Lebu, Chile**



Alfredo Echaiz

**SUDRAS Y PARIAS®**

AÑO 4 – NÚMERO 5

ISSN: 2452-4964

**director general**

José Baroja

**comité editorial**

Jaime Magnan

Alfredo O. Torres

Kerstin Möller

Camila Hernández

**representantes legales**

Jaime Magnan

Ramón González

**diseño**

Alejandro Concha M.

**corrección**

Alejandro Concha M.

José Baroja

**arte de la cubierta**

Carlos Mosso





# ÍNDICE

## CONTENIDO

- Entrevista a la escritora dra. Patricia Camacho quintos pág.6
- Sergio Espinosa Proa (México)  
El arte y la muerte de Dios pág.18
- Elissa Pérez (Colombia)  
Poemas pág.24
- Antonio Delgado Pinto (España)  
Otra lluvia pág.30
- Betty Fernández Herrera (Chile)  
Poemas pág.34
- Juan Pablo Luna (Chile)  
Meditaciones Diversas pág.40
- Fernando Antolín Morales (Eslovaquia)  
El efecto efervescente de un corte de pelo pixie pág.46
- Leara Carrillo (México)  
Marian pág.50
- Ariele Octubre (1987) (Chile)  
Falso Caviar pág.54
- Octavio Hernández (México)  
Un tren del Fcab pág.58
- Verónica Grunewald(Chile)  
La última fotografía pág.64
- Gonzalo Borzino (Argentina)  
La hoja en negro: ensayo motivacional para artistas bloqueados pág.66
- Claudio Araya Villalonga(Chile)  
Una fotografía en el diario pág.72
- José Luis Méndez Cortijo (Argentina)  
Para atrapar al lector pág.76
- Lázaro Abrahán Pérez (Cuba)  
Los años y la soledad pág.82
- Entrevista al artista visual Alejandro «Mapache» Echaiz pág.84

Con obras de:

- Melanie Belmonte (España)
- Lizeth Barón Ruiz (Colombia)
- Fernando Lendoiro (Argentina)
- Alfredo “Mapache” Echaiz (Chile)

Cubierta de Alfredo Echaiz



## ENTREVISTA

### ENTREVISTA A LA ESCRITORA DRA. PATRICIA CAMACHO QUINTOS POR: JOSÉ BAROJA

*Desde luego. Leer es un ejercicio para la mente. Leer nos permite poder soñar. Tener la certeza de que podemos lograr esos sueños, convertirlos en realidad...*

Poeta e investigadora de danza. En 1976 el gobierno mexicano la nombró valor juvenil por sus méritos académicos. Es doctora en Creación Literaria por Casa Lamm (mención honorífica). Cuenta con una maestría en Apreciación y Creación Literaria por esa misma casa de estudios. Es licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Diplomada en Crítica Aplicada a las Artes Escénicas por la Universidad del Claustro de Sor Juana y el Instituto Nacional de Bellas Artes, y en Promoción y Gestión Cultural por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Ha publicado los poemarios *Con el alma descalza*, *Beshabar (Viento negro)*, *Cantos a Julio Amor*, y *AMORtajada de MUERTE* y otros poemas, así como los libros *Ellas le cantan a la danza: Antología de poesía escrita por mujeres*

*en lengua castellana en México, La danza clásica de Tulio de la Rosa: Educar para crear; Josefina Lavalle: Institucionalidad y rebeldía; Danza y box: bálsamo y herida, y Danza y masculinidad.* Es autora del primer libro sobre danza publicado en México en lenguaje braille, titulado: *Danza invisible y la apertura a las interrogantes infinitas.* Publicó su novela *Fragmentos de un blues bizarro.* Desde 1993 es investigadora del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza *José Limón.* Ha sido becaria del FONCA, del INBA, el CENART y la UNAM. Sus artículos y reportajes sobre la situación social, política y cultural de las mujeres le han valido varios reconocimientos. Ha impartido cursos, talleres y conferencias en diversas ciudades de la República Mexicana, así como en La Habana, Guayaquil y Nueva York. En 2013, recibió la mención honorífica del Premio al Desempeño Académico del INBA. En 2014, le fue otorgado el Diploma a la Excelencia Académica por su taller de poesía impartido en Casa Lamm, donde fue docente durante varios años.

### **1. ¿Qué ha representado el arte a lo largo de su vida?**

El arte ha sido el bosque que le da oxígeno a mi vida. En una ocasión, la monja que era directora de mi escuela me dijo: «Tú tienes una inclinación muy definida hacia las artes». Me gustó su comentario, pero no lo entendí. No lo dimensioné. No supe qué era eso. Yo solo sabía que me encantaba farandulear en los festivales escolares; participar en varios números de baile, cambiarme de vestuario, de maquillaje y de peinado. También declamar, porque tenía una prodigiosa memoria, que ya no es. Y hacer tareas y maquetas originales, vistosas, darles otro uso a los materiales; rellenar

una caja redonda de dulces con plastilina color turquesa para decir que esa era una célula: poner frijoles crudos como mitocondrias; un gran botón al centro como núcleo; un resorte de pluma como rizoma. Hacer letras de colores, desbaratar el plumero para sacudir y hacer un penacho azteca para un muñeco y confeccionarle su traje con telas de vivos colores y coserles lentejuelas y chaquiras. Cosas así. Cantar nunca se me dio en la vida. Escribía en los cuadernos, dizque poemas, muy malos, sobre amores inexistentes. Y traté de llevar un diario, pero se me daba más (como hasta la fecha) hacerlo en papelitos sueltos que luego perdía (y pierdo). Lo que sí recuerdo es que casi lleno una libreta con «poemas» a Dios, mismo que quemé en el lavadero de mi casa cuando, casi para terminar la secundaria, me introduje en el marxismo y, ya en la preparatoria, en la militancia de izquierda en un comité estudiantil (era simpatizante trotskista). Ahí me aparté del arte. Bailaba en un grupo muy malo de danza española, porque tenía que acreditar una materia de educación artística, pero el ambiente era horrible. Y yo por la buena puedo hacer algunas cosas. Por la mala, nada. Me bloqueo. Todavía en la prepa cursé simultáneamente los campos Económico-Administrativo y el Estético. Quería estudiar Sociología y la estudié, porque quería salvar a los pobres, y no me salvé ni a mí. Pero también me interesaba hacer teatro. Mientras cursaba la licenciatura, mi profesora de Redacción y Técnicas de Investigación me dijo: «No entres a Sociología. Vete a Comunicación, tú escribes bien». En plena rebeldía dije para mis adentros: «A mí nadie me dice qué hacer, yo voy a estudiar lo que yo quiera». En esas abandoné la casa materna con algunos ahorros. Cuando se me terminaron tuve que estudiar y trabajar. Entré a una imprenta muy grande a corregir galeras y puedo decir que desde entonces hasta la fecha, siempre me he ganado la vida de la palabra escrita. Como la revolución socialista me empezó a parecer lejana, protagonicé

mi propia revolución, la sexual, que estaba a mi alcance, influenciada por el pensamiento feminista de izquierda. Mi cuerpo era un borbollón, necesitaba tener actividad y empecé a asistir a conciertos, cine clubes, obras de teatro, exposiciones, conferencias que se ofrecían de manera gratuita o casi en el *campus* de Ciudad Universitaria en mi *alma mater*, la UNAM. Trabajé un tiempo como redactora en una editorial, a la vez que hacía mi servicio social en la Secretaría de Educación Pública y ahí mi jefe directo, el comunicólogo Manuel Fuentes, me invitó a trabajar a Notimex, la agencia de noticias del Estado mexicano. Pedí la sección cultural. Fue una escuela para mí. Era tan ignorante y tan insolente que, saltándome la recomendación, contribuí a formar un sindicato independiente al interior de la agencia y lo dirigí con sueños guajiros de horizontalidad y democracia que terminaron en lo que ahora es eso: una desastrosa organización antidemocrática. Dejé mi juventud y mi salud en ello. Pero como yo decía: en el sindicato no somos líderes, somos representantes de los trabajadores. Pues entonces aquí no hay licencias sindicales, todos a trabajar y a hacer sindicalismo paralelamente o en tiempo extra a la jornada laboral. Yo veía al sindicalismo como una obra social. Cuánta utopía e inexperiencia. Pero era feliz porque a la vez cubría muchos eventos culturales de toda índole. Las distintas emisiones del Festival Internacional Cervantino, y otros, fueron una universidad cultural para mí. Escribía notas, crónicas, entrevistas y reportajes, la inmensa mayoría anónimos y que, en tantos cambios de casa no conservé. Al terminar mi período al frente del sindicato, el equipo salinista me despidió, porque yo pertenecía al comité que tenía emplazada a huelga a la empresa y los representantes sindicales no hicieron nada para evitarlo. Yo misma pienso ahora que mi ciclo ahí había terminado. Entonces entré a Canal Once de Televisión como investigadora, guionista y presentadora de mis propios programas, entre los que destaco

la serie Bol-eros, referido a ese género musical, y como reportera de varios festivales culturales en distintos estados de la República Mexicana. Paralelamente era colaboradora del suplemento feminista «Doblejornada» del periódico *La Jornada* y continuamente elegía temas y personajes relacionados con el arte, además de derechos reproductivos, laborales y políticos. También colaboré en la sección cultural del periódico deportivo *Ovaciones*, haciendo mis «pininos» literarios con relatos para la columna «Así es la vida», que me permitió tener el periodista y narrador Emiliano Pérez Cruz. Enriqueta Cabrera, en «El gallo ilustrado», del periódico *El Día*, me publicó un reportaje sobre la negritud y la literatura, una entrevista al compositor Blas Galindo y otra a los bailarines Roberto y Mitzuko. En solitario, ya escribía poemas más en forma. Tenía otra vez que empezar desde el principio. Caí gravemente enferma. Tras mi hospitalización recibí la invitación de la periodista Alegría Martínez para trabajar como reportera en el diario *UnomásUno*. Tomaba medicamentos muy fuertes. Me costaba mucho trabajo estar alerta y coherente. Me despidieron. Estuve en ese periódico un período breve; suficiente para entender que nunca llegaría ser Luisa Lane. Hice colaboraciones de danza aquí y allá, tema que nunca he soltado desde 1983 hasta la fecha. Y finalmente, tras una larga rehabilitación, me aceptaron como asistente de investigación en el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza José Limón, donde trabajo desde 1993, ahora como investigadora titular «C» de tiempo completo. Los primeros años fueron difíciles. Tenía otra vez que empezar desde el principio. Nunca dije que estaba enferma. Un día un compañero me hizo saber que se comentaba que yo me drogaba. Eran mis arcaicos medicamentos hasta que surgió uno más moderno, entré en el protocolo del laboratorio sin saberlo, el fármaco me cayó muy bien y pude seguir productiva y creativa por muchos años. Del año 2000

a 2003 tuve la columna Equidanza en la sección cultural de El Universal, bajo el mando de la periodista María Elena Matadamas. El arte, mi bosque, mi tanque de oxígeno, el otro nivel de la realidad donde mejor me conecto con el mundo, conmigo y con lo sagrado.

## **2. ¿Qué relaciones se pueden establecer entre la danza y la poesía?**

Como ya lo he dicho en otras ocasiones, encuentro una gran afinidad entre la creación dancística, la producción poética y la investigación de la danza. La danza implica un proceso de experimentación poética mediante el lenguaje del cuerpo y los demás elementos que constituyen una puesta en escena, y, a la vez, hay una danza turbulenta o apacible en el interior del escritor, así como en la seducción subyacente en el alma secreta de las palabras que urde la pluma del poeta. La primera afinidad entre danza y poesía, quizá la más obvia, se refiere a la musicalidad, al ritmo. En la danza y en la poesía, la cadencia con la que se presentan los movimientos y las palabras es lo que da el flujo de una coreografía o de un poema. Pero como nos explica Octavio Paz en el arco y la lira, el ritmo en la poesía no es la rima, ni la búsqueda de versos que terminen con cierta consonancia. En la danza, tampoco es la búsqueda de un patrón que se repita constantemente para crear una reiteración. El ritmo en la poesía, así como en la danza, es la resonancia del pulso vital del creador. Y si para la poesía el creador es el poeta, para la danza el creador es el coreógrafo y también lo es el intérprete, en igualdad de potencia, de responsabilidad, de don para engendrar las imágenes, los planteamientos, las energías. En la reflexión sobre estos elementos, el creador es el investigador, subido en una cuerda de equilibrio para concatenar lógica y argumentativamente algo que no

siempre es lógico y narrativo, que es poético y que afecta su subjetividad. En fin, para conocer más detalladamente mi punto de vista respecto a esta pregunta, recomiendo leer la Introducción a la antología *Ellas le cantan a la danza*, que coordiné y publicó el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura en el año de 2016.

### **3. ¿Cuál piensa usted que ha sido el rol de la literatura en México durante la última década?**

La literatura en México es efervescente. Es una buena vía para conocer el pulso de una sociedad. Hasta hace no mucho tiempo se difundía solo la obra y las opiniones de un reducido grupo de escritores e intelectuales. Con la llegada de Leticia Luna, una mujer de izquierda, feminista y autora de una obra poética importante, se le ha dado un viraje a la difusión de la literatura en el país desde la Coordinación Nacional de Literatura, y hoy podemos ver que por cada piedra que levantamos en México hay un escritor interesante; narradores, poetas, ensayistas, que hasta antes no eran difundidos y mucho menos galardonados, y actualmente conforman esa inagotable pléyade de escritores que ha saltado a la luz pública para todos los rincones donde llega la Internet, pues la pandemia obligó a buscar formas alternativas de divulgación y las halló en las redes sociales. Asimismo, ha habido una eclosión de los colectivos, encuentros, festivales, publicaciones en grupo, programas de radio, entrevistas en línea y lecturas organizadas por y con mujeres a nivel nacional e internacional. La búsqueda de valoración de la literatura en lenguas indígenas y la necesidad de nuevas maneras de llegar a un público que ya no acude a las librerías, primero por el confinamiento por la pandemia y luego porque

se quedó acostumbrado a las compras electrónicas, ha marcado este decenio. También ha sido una década de irrupción en el mercado laboral de egresados de las carreras de creación literaria. Se ofrecen cursos y talleres en línea impartidos por personas de muy variada experiencia, sin que eso releve la dicha de poder contar en la plataforma con un tallerista de probada trayectoria. Actualmente yo tengo la fortuna de pertenecer al Taller de Poesía del maestro Óscar Oliva, el poeta vivo más importante del estado de Chiapas y uno de los más solventes a nivel nacional. Mucha actividad y diversificación de autores difundidos ha sido el signo de los últimos años.

#### **4. En tiempos de convulsiones sociales, políticas, económicas, inclusive sanitarias, ¿qué papel juega el arte?**

En esas circunstancias el arte es un elemento fundamental para salvaguardar la salud mental de la población. Sin la danza, la música, el cine, la literatura, por mencionar algunas disciplinas, durante la pandemia habríamos sucumbido las personas en todo el mundo. Lo mismo ocurre en cualquier crisis social y personal.



Patricia Camacho y José Baroja

#### **5. A la vista de las y los nuevos lectores, ¿la literatura tiene un lugar asegurado durante el siglo XXI? ¿Por qué?**

Todo es «impermanente»; nada está asegurado. Pero tampoco se extinguen de la noche a la mañana

las diferentes expresiones humanas. Mientras exista lenguaje habrá arte. Y mientras haya escritura, la Humanidad tendrá la necesidad de crear literatura, para dejar huella, para paliar su dolor, para expresar su sorpresa o su indignación y enojo, para comunicar a otro lo que ve del mundo, lo que imagina y lo que siente en lo más íntimo.

**6. ¿Qué obras recomendaría sí o sí leer a quienes quieren dedicarse a las letras? ¿Por qué?**

Tengo una lesión cerebral que afecta mi capacidad lectora. Durante mi formación como socióloga, el lenguaje conceptual de los libros que leí me obligó a hacer un enorme esfuerzo. Me titulé con promedio de 8.7. La poesía, casi toda, ha sido mi aliada. Si no la comprendo, cabalgo en el lomo de musicalidad y la disfruto (y ahí sí puede ser Mallarmé o Gorostiza. Santa Teresa o Whitman). Pero en narrativa los autores de frases cortas, de pensamiento claro y hallazgos contundentes son lo mío (Capote, Auster, Coetzee). No me considero una gran lectora. No estoy en posición de decir qué se debe leer y que no. Que quienes quieran dedicarse a crear literatura lean lo que las apasiona, lo que les ayude a transformarse al cambiar su manera de nombrar el mundo, su mundo, de una manera que les permita ser honestos con su escritura. Al respecto es lo que honestamente puedo decir.

**7. Finalmente, tras agradecer su generosa disposición, quisiera pedirle que nos comparta un poema de su autoría.**

## **EL SILENCIO**

El silencio, la mañana y tú.

Canta Dios desde las copas de los árboles,  
mi ventana interior se abre al día:  
ahí estás, de pie, sonriendo  
fuerte, feliz, completamente loco.

La locura es la lucidez que no sabe de convencionalismos.

De tan hermosa  
duele.



**MELANIE  
BELMONTE //**  
(España)

MELANIE BELMONTE (España)

Cofundadora de la Asociación Nacional de Cineastas CINEART y directora fundadora de Belmonte Cine Arte. Como productora Asoc. Cine, tiene en su haber ocho producciones cinematográficas. Como escritora, sus obras están publicadas en más de sesenta y cinco Antologías Internacionales. Ganadora del Primer Premio en el VI Certamen Internacional de Microrrelatos de Terror «Microterrores» y el VI Certamen Internacional de Haikus «Matsuo Bashô». Como pintora, expone en Cádiz, Huesca, Granda (España), y virtualmente en el Espacio Iberoamericano del Arte ARTEINFORMADO. Sus obras son publicadas en Revistas de Cultura y Literatura como *Sudras y Parias*, *Alborismos*, *Awen*, *Anuket* o *Nefelismos*.

Título de la  
obra:  
“Flor Hortus”

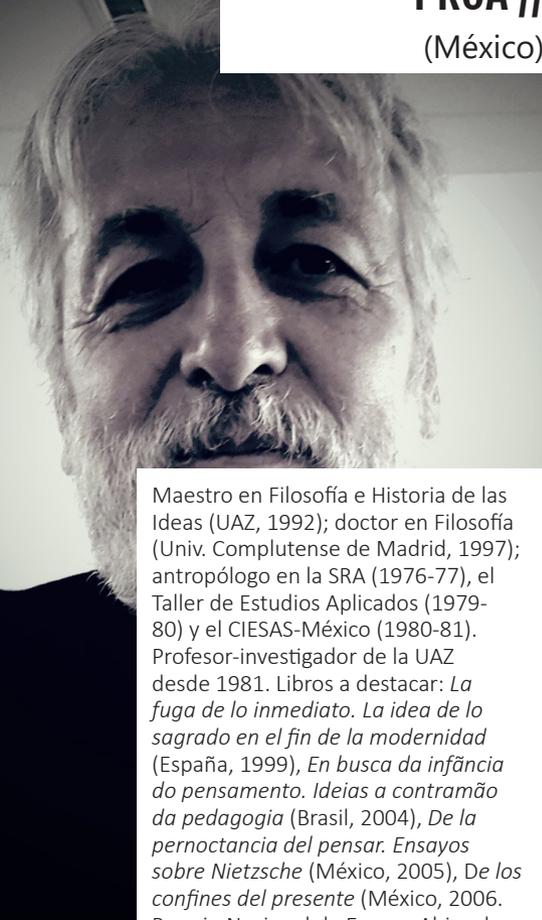
Técnica: Pintura  
«matérica»: óleo  
sobre lienzo,  
acrílico, cemento,  
yeso, papel,  
cuerdas, hojas.



Melanie Belmonte

# SERGIO ESPINOSA PROA //

(México)



## ENSAYO

### EL ARTE Y LA MUERTE DE DIOS

No podría no ocurrirle al arte: lo asalta la ciencia, descuartizándolo. Es como entrar a una carnicería: cuelga de un garfio, goteando. Uno se pregunta de buena fe si el arte necesita (o se merece) eso. La respuesta es, claramente, que en lo más mínimo. Digámoslo sin ambages: hay ensayos inservibles redactados por oscuras autoridades. De ellos, ni en el nombre del autor es menester demorarse. Afortunadamente, se encuentran todavía ejemplos de gente que piensa y que desestima sin afectación las oportunidades de autopromoción que brinda el mercado académico. Son numerosos. Es verdad que la proliferación no ayuda a distinguir bien las cosas; en nuestro tiempo, cualquier «propuesta» pasa por aduanas más bien laxas. He aquí una definición pregnante: es arte, hecho con cualquier material y técnica, e incluso con independencia de las intenciones declaradas de su autor, *si altera o subvierte el código*. Y que lo subvierte para tal vez enseguida normalizarse. Pero las cosas no vuelven a ser iguales «después de». Con las obras de arte *pasa algo*, siempre. Desestimamos así las definiciones restringidas al uso social; Xavier Rubert de Ventós lo dice con su habitual aplomo:

Si queremos encontrar, pues, el denominador común (...) no

Maestro en Filosofía e Historia de las Ideas (UAZ, 1992); doctor en Filosofía (Univ. Complutense de Madrid, 1997); antropólogo en la SRA (1976-77), el Taller de Estudios Aplicados (1979-80) y el CIESAS-México (1980-81). Profesor-investigador de la UAZ desde 1981. Libros a destacar: *La fuga de lo inmediato. La idea de lo sagrado en el fin de la modernidad* (España, 1999), *En busca da infância do pensamento. Ideias a contramão da pedagogia* (Brasil, 2004), *De la pernoctancia del pensar. Ensayos sobre Nietzsche* (México, 2005), *De los confines del presente* (México, 2006). Premio Nacional de Ensayo Abigael Bojórquez, entre otros. Miembro del Cuerpo Académico UAZ-232: Estudios de Filosofía y Antropología.

hemos de buscarlo ni en la ‘forma’ ni en la ‘intención’ de estas obras, sino en la *estructura* a la que responden: en el hecho de que todas ellas, en nombre de exigencias actuales, instauran o estabilizan un orden nuevo: un nuevo estilo que rompe o erosiona el código o sistema formal establecido y que tiende, en fin, a transformarse a su vez en código convencional: en la forma de hablar, de hacer o de ver, establecida. (2003: 202)

Si esto es así, no deberá sorprender que lo propio del arte sea una oscilación perpetua. O bien da expresión a lo más general, o bien a lo más particular; o bien subordina todo al caso ejemplar, o bien, por el contrario, hace de lo excepcional el recurso más valioso. Aristóteles en un extremo, Proust y Bergson por el otro. Friedrich Schiller, (1759-1805) adelanta una idea que, con Hegel y Schelling, hará carrera: el arte se pone por encima de lo real sin dejar de ser sensible. Constituye sin duda un eje mayor del Idealismo alemán. Su obsesión, su «síntoma», lo sabemos ya, no es otra que la redención de la Humanidad. Se requiere un redentor y un modo bien definido de redención; no parece cambiar demasiado si es un concepto (Hegel), un símbolo (Schelling) o una ideología política (Marx). Lo decisivo es que exista una palanca, un punto arquimédico que permita garantizar, asegurar una transformación verdadera (en un sentido más «humano»). El arte no podría quedarse atrás. Desde Kant se espera de él un equilibrio de las facultades subjetivas, un modelo no violento de armonización interior. Ponerse por encima de lo real lo emparenta con la religión, pero conservar su atención y respeto por lo sensible lo hace ver menos etéreo, más efectivo (y más afín a los principios de la Ilustración, que resulta imprescindible preservar). La ciencia y la religión han experimentado procesos de «positivación», pero el arte se halla a resguardo de

ellos; conoce, empero, otros peligros. De cualquier manera, es probable que se espere de él algo que, andando el tiempo, se mostrará incapaz de dar. Pero ha servido como símbolo de toda una época. La sociedad haría bien en imitar sus formas, su esencia, su estructura.

Rubert de Ventós, como había hecho desde sus primeros libros, echa mano de la semiótica para complementar nuestra noción del arte. No bastan los «comunes denominadores» para trazar sus contornos. Puede ser intuición, o expresión, o sublimación, o representación, o proyección, o evasión, o simbolización, o formalización; sí, pero es además **comunicación**. De ahí viene su transgresión del código. ¿Qué comunica? Casi nada: que todo vuelve a ser posible. El arte es un combate permanente a la banalidad y a la estereotipia. «Su producto, su obra, no puede ser entendida solo como *forma* (...), ni solo como *referencia* (...), sino como un artificio formal que posibilita una nueva *transparencia* del significado a través del significante» (p. 205). No es una renovación de los lenguajes que se verifique por consigna o por decreto: es su único modo de operar. Renovación que no exclusivamente es interna; son las relaciones del arte con el resto de la sociedad las que se verán por fuerza afectadas. En el momento presente, la pregunta se desdibuja: ya no *¿qué?*, sino *¿cuándo?* Un objeto manufacturado puede trascender o contradecir su ser instrumental —y es entonces cuando se habla de arte—. Se llega al extremo de hacer de los espacios para exhibir el arte —los museos, las salas de concierto, las ferias— obras de arte en sí mismas. No es que ya todo se valga, sino que el punteado que separa lo funcional de lo estético ya pasa por otros lados. Muchas personas aseguran —con la venia de Hegel o sin ella— que ya no existe el arte. Al crítico catalán no se le pasa que invocar —para comprender estas conmociones— la muerte de Dios puede ser hasta un poco cómico. Se suele hablar de la muerte de Dios, dice, cuando la gente anda

bostezando. Puede ser. En la actualidad es muy difícil escandalizar al público; se le ha habituado, poco a poco, a todo. Hay memes muy simpáticos al respecto de esta terrible (en otros tiempos) muerte. Esto no significa que, en sí misma, la idea sea trivial. No es exagerado afirmar que, sin ella, no sería fácil entender ni el pasado, ni el presente, ni el futuro de la civilización moderna. La muerte de Dios impacta irremediabilmente en el arte, sea esta un tema expreso o se deje sentir por debajo de las pretensiones del artista. Tal vez haga falta un símbolo común para referirse a ella. ¿Una imagen de la muerte de la imagen? Todo y nada sirve para eso. Pero la muerte de Dios no es lo mismo que la muerte del arte, como no es lo mismo que la muerte de la religión (y la eventual muerte de esta no implica la muerte de lo sagrado). Lo menos arriesgado es comprobar que se producen reacomodos. Que el arte ya no sea el mismo que hace cien, cincuenta, veinte o diez años, no debe llevarnos a decretar su muerte. Sería un gesto menos histriónico que histérico. Está claro que el arte reacciona consigo mismo: la industria hace extrañar —en el doble sentido— la naturaleza como el cine hace lo propio con el teatro y como la televisión con el cine. Estos evolucionan en parte, porque dejan de ser públicamente atractivos, pero no dejarían de serlo si mantuvieran con las demás artes una relación de sincronía u organicidad. No, más bien chocan, se atacan uno al otro. No hay una historia del arte que prescindiera de semejantes colisiones.

Nietzsche pensaba que el arte existe —al igual que la religión—, porque la relación utilitaria con el mundo es inverosímilmente obtusa. Pero esto no quiere decir que todo el arte sea completamente inútil; siempre será posible hallarle, no de manera arbitraria, un valor de uso. Es decir: la obra no brota de un aislamiento aristocrático, sino de un juego y de una interacción múltiple. El arte no se produce haciendo abstracción de necesidades prácticas como la bondad de una buena cosecha, de una exitosa

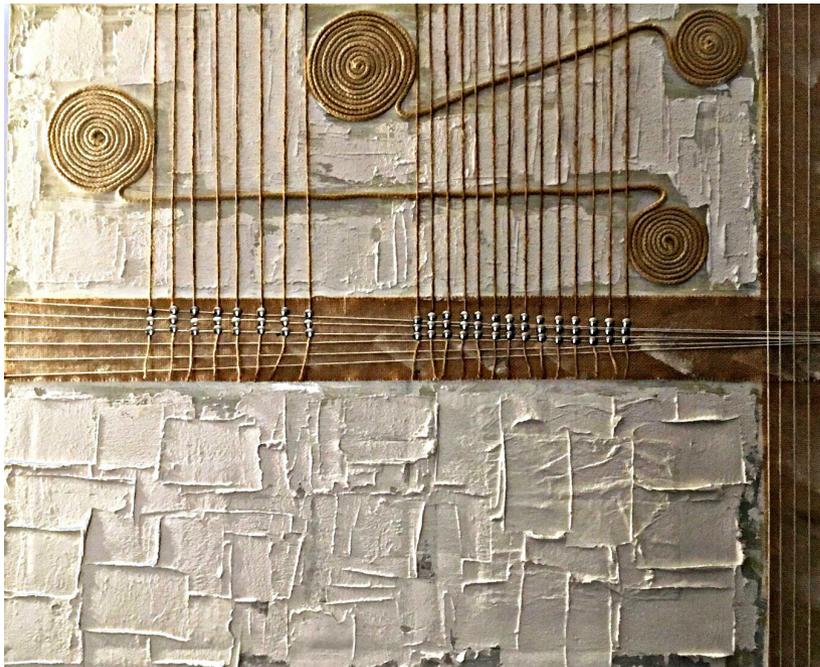
cacería, de una defensa heroica de la tribu, de una exigencia de disminuir nuestra ferocidad, de lograr, mediante el ritmo y la elasticidad de los movimientos, una mayor efectividad en nuestros propósitos. Sin lugar a dudas sigue dándose el arte por el arte, pero no podemos conformarnos con creer que así ha nacido. Todo es parte de la eficacia simbólica que estudian los antropólogos. Con todo, ¿no vemos en el arte, en sus resortes más recónditos, un fastidio de que las cosas sean como deben ser? Es probable que tal asco sea su fondo, aunque más tarde se haya visto que, además, resultaba muy bueno para satisfacer ciertas necesidades. No seamos tan severos ni tan aguafiestas.

### **Referencias bibliográficas**

Ventós, Rubert de (2003). «Estética de las artes plásticas. Formular, formalizar, desconocer» en *Estética. Enciclopedia iberoamericana de filosofía*, Madrid: Trotta.

Título de la  
obra:  
“Orbis”

Técnica: Pintura  
«matérica»: óleo  
sobre lienzo,  
cemento, yeso,  
papel, cuerdas,  
chinchetas.



Melanie Belmonte



**ELISSA PÉREZ //**  
(Colombia)

Poeta, lingüista y profesora de lenguas extranjeras (español y francés). Actualmente, reside en Francia donde adelanta estudios en literatura hispanoamericana. Obtuvo una mención de honor en la II versión del concurso de poesía «Mesa de Jóvenes: José García Usta» (2016). Algunos de sus poemas aparecen publicados en la revista *Bacanal* (2009), en las antologías *Diez campanillas y un sueño* (2010) y *Poetas bajo palabras* (2017), en la revista *Viacuarenta* (2021), entre otras ediciones. Desde el 2008 ha participado en diferentes escenarios poéticos en su ciudad natal.

**POESÍA**

**INVENTARIO**

No poseo nada.  
Ya ni nombre tengo.  
En vano madre me heredó sus pesares  
y su mala suerte.  
No poseo nada,  
porque nací como aquellos dioses blancos  
con los pies llenos de barro y sin memoria,  
con una sombra lacerante de serpiente.  
Y en vano me volveré vieja  
y dejaré de temerles a los perros  
y moriré justo a tiempo.  
Pues, no serán míos  
ni los hijos tristes que para,  
no lloraran en mi pecho,  
ni tocaran la puerta de mis ancestros.  
No serán míos,  
serán de otra.  
Ya no tengo nombre,  
ni palabras que sembrar,  
ni siquiera me quedan lamentos

para llorar a padre en su agonía.  
No poseo nada,  
ni gusanos, ni certezas,  
que reblandezcan mi carne y mis remordimientos.

## **ENSERES**

Mi casa no tiene techo,  
no tiene puerta;  
no hay ventanas.  
En esta casa solo convergen las ausencias,  
como patos salvajes que habitan el somonte.

## **PLEGARIA**

En las mañanas repito siempre los mismos gestos.  
Escuchar el crujir de mi estómago.  
Presentir las marcas del polvo.  
Hervir el agua del té.  
Descifrar la huella del zapato  
que enloda el corredor tocado por mi escoba.

En las mañanas, el tiempo no alcanza.  
Son muchas las tareas por cumplir:  
Aspirar cada rastro de vida.  
Arrancar del inodoro  
las miserias indelebles  
a la fuerza del agua.  
Destruir el telar de la araña.

Imaginar la historia  
detrás de cada objeto que desempolvo.  
Escoger el producto correcto para  
desaparecer del vidrio  
la silueta del transeúnte vanidoso,  
que no se resiste al encuentro con el espejo.

En las mañanas,  
cambio la destreza de mis manos  
por un poco de pan.  
Sin embargo,  
las mujeres que limpiamos  
debemos conformarnos  
con la mirada de desdén,  
la voz del que reprocha,  
la prisa del que paga.  
Las muchachas que servimos  
vendemos cada hora  
y cada curvatura,  
para ganar monedas que  
nos calmen el hambre.

En las mañanas ruego a Ogun,  
que me premie con la entereza del herrero,  
que caiga la noche,  
que me cure el cuerpo.  
Pues el dios blanco que me esculpió,  
no hizo de mí una obrera diligente,

no hizo de mí una muchacha para servir,  
no me dio manos robustas.  
Soy solo un amasijo de carne.  
Soy solo las palabras que nacen de mi boca.  
Ese estómago que cruje,  
el gesto se repetirá nuevamente  
mañana por la mañana.

## PREMISA

Ahora solo soy una boca  
sin palabras y llena de guayaba.  
Un cuerpo trémulo,  
que se sabe materia en el reflejo de la ventana.  
Un cuerpo de risas,  
senos extraños  
y anchas caderas.  
Un cuerpo que se hizo verbo  
en el grito de madre.  
Dicen que pertenece a una mujer.  
Sin embargo, en el espejo,  
solo es un amasijo de carne y deseos.  
Que es intelectual, que es puta,  
que es mártir, que libre,  
dicen que es mujer.  
En tanto solo es un cuerpo  
que se busca en la mirada translúcida  
de otro cuerpo.



**LIZETH BARÓN  
RUIZ //**

(Colombia)

LIZETH BARÓN RUIZ (Colombia)

Principiante en el oficio de la escritura, la literatura y el dibujo.  
Escribo por necesidad fundamental y pasión.

Título de la obra:  
“Réplica del ángel caído de Cabanel”

Técnica: Grafito sobre papel



Lizeth Barón Ruiz

# ANTONIO DELGADO PINTO //

(España)



Maestro de Educación Musical, nacido en 1959 en Los Santos de Maimona, España. Además de las novelas *El sombrero hueco* y *¡Poca a enero!* (finalista Premio de Novela Onuba), y del cuento musical trilingüe *Las ranas cantan después de la lluvia*, ha publicado fotografías y relatos en las revistas Top Viajes, Visor y Voie Étroite. También he publicado discos compactos con sus alumnos de primaria en los que compone la música y hace los arreglos musicales (*Juglares en el aula*, *Máscalo*, *Arranques por la música*, *Le serpent qui danse*, *Platero*, *Musicoterapia escolar* y *Chim-Pum-Folk*).

## NARRATIVA

### OTRA LLUVIA

(PLAY IT AGAIN, SAM, FOR OLD TIMES' SHAKE)

*Para Francesca*

*Play it again*, Sam. Se ha ido húmeda de la lluvia y de esta locura ilícita que atenaza su cintura y desarma *as time goes by*.

Toca otra vez esa canción, Sam. Dame de ese bálsamo que mequita la vida. Nunca, nadie en este anochecer inédito donde mueren los advientos en blanco y negro crecidos de derrotas y recuerdos. Todo es costumbre, adaptarse a las situaciones con el paso del tiempo. Efímera ahora la noche tanta llena de nada y la lluvia, ¿dónde has metido esas notas que no oigo?

*Play it again*, Sam. Toca otra vez esa canción tan que abrasa mi herida, sutura. *Play it again*, porque cuanta noche me queda será más suya llena de esta música que se lleva mis ganas. Nada importa lo que nos depare el futuro mientras siga pasando el tiempo y haya whisky en el vaso. *The time is over the ocean* y Lisboa queda ahora muy lejos. *Play it again*, tócala de nuevo, Sam. Mira mi gabán lleno de su traje de chaqueta y su sombrero, mojado de su agua de colonia, empapado de ella. Quizás solo sea porque fuera está lloviendo.

*Play it*, Sam, porque en esta noche de celuloide ya no sé si llamarla Ilsa o Ingrid o vértigo y lluvia, los nombres que me cercenan, que saben de mis adentros, de mi pasado que nunca antes fue tan presente, nunca huyendo tan sin futuro.

Hazme caso, toca otra vez esa música que corroe mis bisagras y socava mis cimientos. Sam, aún puedo oír el océano más allá del verdín de los tejados y del óxido de las excusas. ¡Toca, toca, aporrea el piano! Esas mismas corcheas fueron otro tiempo and as time goes by, otra lluvia.

¿Por qué ahora estos murmullos que no sé descifrar? Estas palabras que resuenan en este local que tanto conozco y que más semeja una de esas tabernas donde, a la luz del carburo, el borracho aún existe y se envilece y quién sabe si acaso también sueña *as time goes by*.

*Play it again*, toca lo que tanto tiempo me he negado a escuchar y que ahora necesito en esta agonía densa que gotea de los aleros y repiquetea en los cristales. *Play as time goes by*, toca esa canción, viejo, toca esa música, opio de mis horas de insomnio y vigilia, eco de mi derrota. *No more words*, Sam, *and play it again*.

Toca, toca, Sam, por lo que más quieras. Toca por mí, por ti, por ella cuyo nombre envenena mis labios y mis madrugadas de callejones sin salida. Toca por ese tiempo nuestro; tan mío y tan tuyo que casi llego a entender que te niegues a que hoy suene este piano.

Sam, dime qué ha sido de todo lo que fue, de todo lo que ahora parece una nave ida para siempre en ese mar desconocido que surge de las esquinas vacías, de las calles sin huellas donde transita lo provisorio, de ese otro lugar que habité un día y que se va deshaciendo con el tiempo. Dímelo, Sam... O mejor no digas nada y toca. *Play it, Sam*. ¡Toca de una vez! Dame ese peldaño incierto de muerte viva y abréviame esta niebla.

*As time goes by.* Toca, Sam. Mi ritmo cardíaco necesita de tus malditos acordes. ¡Toca, por todos los demonios! Dame la sombra que presagia esta noche sístole y esta lluvia que no cesa. Cigarrillos tan adioses que me consumen, Sam.

*Play it again.*

Titulo de la  
obra:  
“Tronie  
marchito”

Técnica: Grafito  
sobre papel,  
collage y ecolín.  
mediante  
un líquido  
impermeable al  
agua y la acuarela.



Lizeth Barón Ruiz

# BETTY FERNÁNDEZ HERRERA //

(Chile)



Poeta. En 1999 integra el Taller Literario “Fernando González Urizar”, dirigido por el escritor Tulio Mendoza. El año 2002 funda, junto a don Patricio Figueroa González, la “Agrupación Literaria y Cultural Viento Sur de Lebu”. El año 2007 crea la revista de arte, patrimonio y literatura *Oxímoron*. Desde el año 2002 a la fecha asiste a varios encuentros de escritores de su país y el extranjero. Su poesía se ha publicado en diversos medios nacionales e internacionales. Desde el año 2012 a la fecha, es encargada de la Ludoteca Infantil de Lebu realizando múltiples actividades de fomento lector y artístico cultural.

## POESÍA

### TRAUMAS

Bailo con las olas flameantes:  
vigorosas y escarlatas, de dolor punzante y tenebroso,  
agazapada en el miedo, los delirios,  
la profundidad de los pensamientos,  
cultivando, enredaderas que tejen obscuridades en mi cabeza.  
Alada aventura la del planear incesante  
por los recodos del viento,  
aglutinado en cada capsula traumática,  
anegada, en la hiel de los días.  
Enciendo y apago interruptores,  
colapso las vías de vida y propago a la muerte  
a drenar cada cubículo desterrado del alma.  
Aguijones negros se crían en mis pestañas,  
ciegan y deletrean visiones equívocas deslumbrantes.  
La locura alcanza sus matices  
despeñada la ira,  
se tropieza y cae a pedazos en la pupila  
que hierve en el odio,  
en la grieta que engendra amalgamas,

en feroces días antiguos  
que caen desde las alturas  
y se pasean por mis ojos cíclicamente,  
como en una ventana abierta,  
ofuscando a mis delirios.  
Circulo y giro mis lacrimales,  
tantas veces como caiga una hoja  
y rechino detrás de las puertas,  
atada a ventoleras negras,  
sembrando raíces, en el suelo de esta casa.  
Anudados los dedos,  
empuñan acordeones flotantes,  
aullando como música bestial.  
El dolor es un parásito atornillado en las válvulas cardiacas,  
la gangrena del alma,  
sin derecho a pausas ni detenciones,  
corroe y se filtra en la sangre a perpetuidad,  
sin cortarse ni con el filo del tiempo.  
Los árboles crecen,  
la casa se transforma,  
añeja, pudre y desaparece roída,  
pero el dolor es otra cosa,  
el dolor amamanta al tiempo,  
crece oculto y bloqueado,  
dispuesto a apretar el gatillo, en el momento preciso,  
en el momento certero, para contraer la pupila  
y acribillarte en una lágrima,  
presa de repeticiones

que el astuto inconsciente  
pulsa, a sangre fría.

## MARES SIN SAL

Descargo vendavales  
bailo en trafagas  
lágrimas sordas.  
Huelo a muerte  
asisto a mis secuelas,  
adoctrino traumas,  
cabeceo, en vorágine, el humo de palabras.  
Balbuceo,  
con el cuerpo atragantado en hiel.  
Maniatado,  
el suspenso, juega en la recámara  
violentando una ruleta rusa.  
Las venas oculares son hilos,  
cosiéndose a sí mismos,  
en limbos temporales.  
Hierve la siniestra.  
Desencajada la mandíbula  
de tanto grito ahogado,  
expulsado, en inerte sonido.  
Destilo gotas.  
Dreno mis pausas.

Apago el interruptor  
y el camino cíclico no pierde sus costumbres.  
Púas azules construyen el paraíso,  
abren tajos en la memoria  
y expulsan globos acuosos,  
que extraen la sal del mundo.  
Y el resorte de la vida  
juega, rimbombante,  
escupiendo,  
mares sin sal.



**FERNANDO  
LENDOIRO //**  
(Argentina)

Fernando Lendoiro (Argentina)

Diseñador gráfico y fotógrafo nacido en Buenos Aires, Argentina. Desde 2010 dirige su estudio Bdevaca [diseño] y desde 2012 es socio fundador de la agencia de fotoperiodismo PumPumPress, siendo su especialidad la fotografía de espectáculos.

Serie: Una lucha  
que no acaba

Técnica:  
Fotografía



Fernando Lendoiro

“Imágenes de la lucha de los de abajo, de los olvidados, de los que siempre pagan los platos rotos de la gran comilona burguesa. Las revueltas de Santiago y otras ciudades del país, tienen arte, unión, cofradía de clase. «Nos quitaron tanto, que ni miedo nos queda». A 18 meses de aquel 18 de octubre de 2019, sigue la lucha. Por un Chile más justo. Por un mundo sin oprimidos ni opresores. Imágenes para no olvidar. Para recordar que la lucha no se acaba”.

# JUAN PABLO LUNA //

(Chile)



Licenciado en Teoría de la Música y en Educación, magíster en Composición Musical de la Universidad de Chile. Intérprete Superior en Guitarra Flamenca de la Escuela de Carlos Ledermann. En 1999 funda el grupo de poesía *Andamio*. Primer Premio en el XVII Concurso Literario Gonzalo Rojas Pizarro (Chile, 2020). Premio en XXVI Concurso de Cuentos en Movimiento (Chile, 2020). XIV Premio Orola 2020 con su poema *El sonido de mis bisabuelos*. XV Premio Orola 2021 con *Lluvia de primavera*. Ha sido publicado en las revistas *Pluma y Píncel*, *Laberinto*, *Chonchón* y *El Guardatextos*.

## POESÍA

### MEDITACIONES DIVERSAS

#### DEL ALMA

Se me hace como un artefacto  
una maquinilla  
especie de pila  
pequeña pero aparentemente poderosa.

Ruin a veces // ruidosa.

Como un molinillo de carne  
de tanto roer carcome por completo  
su carbón rojizo // la carne // los huesos  
de cada subsidiario del que hace dueño y presa.

Produce un tremor constante  
un ardor // un escozor  
volutas de humo // gases quizás.

Algo en movimiento constante

hace agitar brazos // piernas  
mover ojos y lengua  
hablar // palpitar  
reproducirse la especie  
en camas siempre iguales como fachadas continuas  
en gestos universales y de espejo  
como repetición de un verbo y su conjugación gerundia.

Personaje del que se habla en diversos grados y tonos  
por doquiera que vayamos  
hasta hincharnos la hiel con el temita.

Habrá que ser tan idiota  
para más encima escribir de nuevo sobre el asunto  
como quien pretende descubrir el agua tibia  
en el fondo sarriente de una vieja tetera  
en el brasero de los días.

## **DEL ALMA EN FETOS**

\*Feto: del lat. fetus, fetum «lo hecho».

Diría hecho trizas  
tentáculos // cadenas a que se ata  
suavemente                      sin apuros  
9 meses que no cuentan para nada  
ni en lo civil // ni en lo penal // ni en lo sacrificial  
ni en AFP o antigüedad ninguna.

Preparación mortecina // oscura // silenciosa  
chupando el dedo 9 veces  
para seguir chupando luego otros 6 salarios  
una tetilla de hembra  
y otros 12 años chupar la ubre apretada // resquebrajada  
de la escuela y sus recodos  
otros tantos más el de la U  
y luego chupar el dedo majestuoso // febril de los empleos  
empleado y empleador  
en una lucha a muerte por las calles  
los pasillos                      las salas  
oficinas    cubículos    reuniones  
a ver quién le hinca más el diente  
al origami duro que a esta altura conforman en un nudo  
los corazones de todos los esforzados  
en hacer del mundo un palacete de gañanes.

Ese papel plegado // multiforme  
es el papel de todos en la vida:  
secar el bigornial de venas  
ese concéntrico cúmulo  
venoso                      cavernoso  
conformado por todos los origamis juntos  
en un pelotón de papel por reciclar // aventar  
torcer                      corregir,  
mirar                      cortar,  
plegar                      replegar,

repudiar	almidonar,			
masificar	perdurar,			
acicalar	denostar,			
explotar	vislumbrar,			
amasar	engullir,			
vivificar	quemar,			
rescatar	resumir,			
salvar	sentir,			
inhalar	despreciar,			
arder	manosear,			
lavar	moler,			
doblegar	auscultar			
y picar con tijeras				
enormes	tijeras	oblongas	y	planas,
enormes	manzanas	directas	y	cúbicas,
enormes	cuchillas	del rezo	en	cuclillas
todos juntos untados				
ungidos				
urgidos				
botados a morir en el hipo				
de cien perros tumefactos				
enviando sanguinolentas correntadas				
al centro del barrio papelero				
en el que me vengo				
a amargar frente a estos putos profesores.				

## DEL ALMA ESPECIAL DE ALGUNOS SERES

Viene un joven  
del que no conozco el nombre  
y no sé por qué razón misteriosa  
¡QUIERE enseñarme trucos de telekinesis electrokinesis!  
mientras yo escribo versos masticados  
regurgitados puros

por la rabia que tengo  
— por un lado —  
por el arte que tengo  
— contenido —  
por el poder que tengo  
— guardado —  
por los escanciados sagrados  
que protejo (cancerbero venerable).

Y los veo aprender de él // interesarse  
ojos cerrados  
perpetrar el acto  
buscar la chispa  
el incendio  
la cura  
la ojiva.

Y veo saltar furibundo  
el papel convertido en corazón:

el origami salió de unas manos  
ingenuas // poderosas // crueles:  
amenazan hacerme cada vez  
más viejo // sórdido  
solo y atrevido.

# FERNANDO ANTOLÍN MORALES //

(Eslovaquia)



Autor de poesía, teatro y narrativa. Ha publicado los poemarios *La esfinge del pino* (2020) y *Ser mala* (2021), con el que recientemente ganó el segundo premio del Certamen Internacional «Agustín Sánchez Rodrigo». Su obra se ha publicado en diferentes antologías y en revistas como *Papenfuss*, *Principia* y *La gran belleza*.

## POESÍA

### EL EFECTO EFERVESCENTE DE UN CORTE DE PELO PIXIE

Es como el jazz.  
Una nota inesperada

y cambia el ritmo

desconzzertante      sorprendente      ¡FRESCO!      estimulante

una sonrisa:      travesura

una mirada:      desafío

un gesto:      caliente-caliente

pero frío y elegante

como dos bloques de hielo

en la copa de Martini de Zelda Fitzgerald

Bajas por las escaleras  
y me siento como Travolta en la última escena de *Grease*  
*Tell me about it, stud.*

Por fin te veo  
desprovista de artificios

sin camuflaje  
y tus pecas revoltosas se enredan en mi pupila.  
Espontánea.  
Asimétrica.  
VIVA.  
La nueva topología de tu piel me deslumbra  
me asombra  
me impresiona  
como un cartógrafo del siglo XVII descubriendo tierra virgen.  
Aplico mi intuición trigonométrica a cada centímetro de tu rostro  
y revelo tu sien  
eclipsada durante eones  
por mechones y tirabuzones de belleza demasiado estudiada.  
Tu sien pura libre  
y esas graciosas patillas de tacto improbable  
y ese rasurado occipital al cero con dos que juega con mis dedos.

Me siento superficial.  
Sí.  
Pero asumo la frivolidad enfermiza de esta iconolatría pop  
y me pierdo contigo por los Campos Elíseos  
mientras intentas vender  
a voz en grito  
el New York Herald Tribune.

Y sé que sigo enamorado de ti  
como el primer día  
pero con unas gotitas extra  
de efervescencia, jazz y celuloide.



**Serie: Una lucha que no acaba**

Técnica: Fotografía

“Imágenes de la lucha de los de abajo, de los olvidados, de los que siempre pagan los platos rotos de la gran comilona burguesa. Las revueltas de Santiago y otras ciudades del país, tienen arte, unión, cofradía de clase. «Nos quitaron tanto, que ni miedo nos queda». A 18 meses de aquel 18 de octubre de 2019, sigue la lucha. Por un Chile más justo. Por un mundo sin oprimidos ni opresores. Imágenes para no olvidar. Para recordar que la lucha no se acaba”.



Fernando Lendoiro

Serie: Una lucha  
que no acaba

Técnica:  
Fotografía



Fernando Lendoiro

“Imágenes de la lucha de los de abajo, de los olvidados, de los que siempre pagan los platos rotos de la gran comilona burguesa. Las revueltas de Santiago y otras ciudades del país, tienen arte, unión, cofradía de clase. «Nos quitaron tanto, que ni miedo nos queda». A 18 meses de aquel 18 de octubre de 2019, sigue la lucha. Por un Chile más justo. Por un mundo sin oprimidos ni opresores. Imágenes para no olvidar. Para recordar que la lucha no se acaba”.



**LEARA CARRILLO //**

(México)

Nació en el estado de Jalisco, México. Amante de las letras, las aves y de todos los detalles que inspiran el arte en toda su expresión.

## NARRATIVA

### MARIAN

Toma «su maleta», ahora vacía y sangrante; la toma con ambas manos e intenta con lágrimas limpiar los restos de una hija que no llegó a los cinco meses de gestación. Sufre, sin entenderlo del todo; ella sufre por todo lo que no será. En ese mismo momento, ese adulto que se creía listo para enfrentar cualquier adversidad, se hace pequeño, frágil y necesitado de amor. Es una lástima, piensa, porque guardó su embarazo como un secreto para el futuro; uno que jamás llegará. Entonces, se hace pequeña y sueña con ese rostro que jamás conocerá, con esas manos que nunca tomará y con esos labios que jamás le dirán «mamá». Luego toma lo que pudo ser entre sus dedos manchados de rojo e intenta, de muchas formas, aceptar que ese pedazo de carne ya no crecerá más dentro de «esa maleta» que creía sana, fértil y lista para crear un nuevo corazón. Esas cuatro paredes del sanitario que ahora mira son la caja eterna de un funeral que jamás se anunció. Las puertas de caoba que tiene en los ojos, después de tantas lágrimas, se han abierto de par en par, dejando que la realidad atravesase el cristal de la retina e inunde su cuerpo, sin importar que, en ese acto de resignación, se ahogue hasta la muerte todo lo que fue.

Duele, no solo el espíritu; le duele el cuerpo: sus pies manchados

por el llanto rojo que nace desde su entrepierna; su cuello, donde nacen los calambres que recorren cada músculo, haciendo nudos y estragos por toda la espalda; su vientre, que tiene vida propia, grita desesperado, atrapado bajo la piel, tocando las paredes internas como si fueran tambores que intentan crear una canción de despedida. Ha perdido... sangre y un poco más. Sus manos tiemblan; todo a su alrededor se nubla; se siente como una pintura de acuarela bajo la lluvia a punto de desaparecer; o, peor aún, como una simple mancha, sin forma, ni color. Mira a su alrededor: la sangre ha abandonado ese color rojizo vivo y comienza a teñirse de tinto, como el vino. Ya no sabe si ha transcurrido un día o cinco minutos, pero el mundo la llama a regresar a la realidad: no tiene otra opción que morder sus labios, limpiar los restos de lo que pensaba que sería su vida, guardarlo en una pequeña caja roja, esperando que su no-hija, no sintiera la diferencia entre ese cartón rojo y el calor de su cuerpo. Ruega una pausa, un momento fuera de ese espacio, de esa realidad y pide con todas sus fuerzas que la cordura, vestida de paciencia, se haga presente y le ayude a comprender lo que había sucedido; pero allí la cordura jamás llega.

Ella se envuelve de depresión y de soledad hasta que comprende la necesidad de nombrar esos ojos que siempre soñaba como tiernos, dulces, color miel; esas manos pequeñas y regordetas que no podía dejar de dibujar; esa boca rosada e inmóvil de las pinturas que no lograban pronunciar una palabra; y ese cabello largo que jamás mecería el viento: Marian. Con un nombre y un cuerpo que enterrar, la dibuja con un vestido blanco y flores en la cabeza, y solo así, logra dar sepultura a una parte de su dolor, enterrando ese pequeño cuerpo y los miles de escenarios posibles bajo la sombra de un jazmín. Ahí, con las piernas besando el suelo, las narices ahogadas en el olor a flores y sus ojos empañados de lluvia, le cantó a su niña:

*«Cuando tú te fuiste  
la música se apagó,  
el cielo brilla alegre  
porque su estrella llegó.  
Duerme angelito mío,  
desde aquí  
te cuido,  
y cuando sientas que no estoy  
cierra los ojos, amor,  
y cuando sientas que no estoy  
yo te cantaré  
está canción.»*

Despierto, no de golpe, ni gritando, no buscando a mi lado un pequeño cuerpo, ni preguntando qué fue lo que pasó. Ahora solo miro el techo y disfruto del silencio, a la espera de que pronto se aleje de mi nariz ese olor a muerte. Sé que la humedad de mi pantaleta anuncia el inicio de mi regla. Cada veintiocho días sueño con esas cuatro paredes del sanitario, con mis piernas manchadas de sangre, con ese jazmín que visito sin falta en cada «mesiversario», que, curiosamente, coincide con el inicio de mi menstruación. Han pasado muchos años y todavía no puedo decir «la partida de mi hija», una parte de mí se siente tonta al llamarla así, y la otra todavía le cuesta aceptarlo y duele. «Mi hija»: jamás entendí la certeza que tenía al saber que sería una niña. Desde el momento que supe que la esperaba, la imaginé, la soñé, la anhelé y la vi sonriendo con su vestido

lila y sus zapatos de charol... Marian. Abrazo mi útero, «mi maleta», me río al llamarla así, porque me hace pensar en mi madre tratando de explicarme para qué sirve ese órgano que me hace sangrar cada mes y que, al inicio, me asustaba, me aterraba no comprenderlo del todo. Creo que inconscientemente me quedé con la idea de «la maleta».

Toca fumar un cigarro, con mi bata manchada y mi cabeza recargada en el cristal de la ventana, mirando el patio de forma nostálgica para pensar tranquilamente en ese recuerdo viejo y desgastado que acariciaba con dulzura. Es un ritual con el que me siento cómoda. Así que me pongo de pie; pongo esa canción que a veces me hace llorar; saco el pequeño elefante musical de lo profundo del cajón de ropa interior y lo abrazo por exactamente veinte minutos; hago una llamada, no quiero estar sola, no es de cobardes pedir ayuda, o quizá sí, pero me gusta creer que no; después me quito la ropa, me meto a bañar y dejo que el agua me moje el cuerpo con calma. Cuando salgo de la ducha, no me cambio: me quedo un tiempo en la humedad de la toalla, con la mirada fija en el patio, mirando el árbol de guayabo, los geranios rosas y las aves que bajan a beber agua de vez en cuando, porque a veces, si me concentro lo suficiente, puedo escuchar una risa tranquila, puedo ver a mi hija llenando ese espacio vacío, ensuciando su vestido, pisando las hojas secas. Sí, al final, la cordura jamás llegó.

## ARIELE OCTUBRE (1987) //

(Chile)



“Ariele ya no es seudónimo, sino nombre de un no binarismo afeminado que goza enrostrar a un público imaginario y no tan imaginario de varones quisquillosos. De nacimiento en el mes de octubre y de crónicos labios secos, tiene profunda amistad con los labiales humectantes para que no haya surcos marcianos e hirientes en su boca. Se mantuvo escribiendo en relativo silencio, cuando ganó el primer lugar de poesía en el Premio Literario «Fénix» 2021 en Cuba. Ahora, le hace caso a los amorosos consejos de quienes le quieren con holgura y desea mostrar sus versitos a quien desee leerlos”.

### POESÍA

## FALSO CAVIAR

Caviar de salmón le llaman  
al sucedáneo burgués (...)

Una salmón muda del terror  
diría que son sus ovas paridas  
para el gusto de sus asesinos intelectuales,  
porque la mano que rebana su mar interior lleno  
de sueños de libertad,

come sustitutos procesados para el quiste del  
futuro: el cáncer de todos los miedos.

Quizás se las arrebataron bajo los cielos templados de octubre,  
mientras ardían los puntos seleccionados  
de este trazo largo llamado «Chile sin afecto de sus extremos».

El viento forma otros árboles de carne desolada  
que mira hacia parajes de ensueño histórico: el Tigris y el Eufrates,  
el esclavismo de la  
pirámides y las palabras inventadas de los estadios humanos, he-  
nas todas de raíz.

Así como las revoluciones...

Por eso el presidente del «Chile: categoría del artificio»  
podría llamar por vía segura a Putin o el Ayatolah,  
como tan suelto de cuerpo juega al teléfono de mentira  
con el emperador Xi  
y preguntarle si come caviar de verdad.

Sorpresa se llevará pues le dirán que come una mentira,  
que respira blancas líneas falaces.

«El caviar solo proviene de esturionas del Mar Caspio».

Ese mar que imagino tornándose entre turquesas y azules profundos, lleno de niebla  
submarina del color del olivo,

el color de la paz,  
el color de las armas.

Pero cuando el viento cesó por un momento  
los árboles escucharon la mudez de su tierra y la tristeza desmayó troncos,  
en la espera catatónica de voces no nacidas  
que la Mistral espiritista escribió con más silencio.

Pero las salmonas han roto las redes

colmadas de genes mestizos en sus espinas

¿Acaso no has escuchado el grito inédito de sus branquias?

Ellas prorrumpen más allá del cerumen de los oídos

del sacerdocio tozudo que ataca con acupuntura las tensiones del presidente

«Atacar sin enojar» es su lema

pues algo de falso caviar quieren probar

«Copia feliz del burgués» — leí por ahí, en un cartel imaginado de mis cuantiosos sueños,  
en la penumbra de mis cornisas—.

Y un pez, nadó entre aguas turbulentas de hielo muerto  
Para entregar un obsequio a los árboles lánguidos en el vacío de su historia  
«Por tus frutos te conocerán. Detén la primavera y tendrás la voz que esperas»  
Y la tierra fue un humedal de savia llorada mientras el cerezo florecía.

Caviar de salmón le llaman  
al sucedáneo burgués.

Caviar de salmón le llaman  
a la gula de la avaricia  
que devora las manos trabajadoras del oficio.

Caviar de salmón le llaman  
a la niñez violada en su terciopelo sacro en las instituciones del Estado.

Caviar de salmón le llaman  
a los muertos que sin voz lloraban la agonía de su dolor.

Caviar de salmón le llaman  
a los disparos por la espalda y al ojo transformado en cráter y colgajo.

Caviar de salmón le llaman  
al hambre que no necesita adjetivo o figura retórica para exhibir su crueldad  
en la sonajera de tripas y en la lágrima que no llora porque nada hay que desperdiciar.

Falso caviar es el nombre de Chile...

Fue la voz grave de la tierra la que meneó los palacios de la ciudad  
donde la arboleda y el cardumen cantaron los primeros trazos de su memoria  
mientras el verdugo, capataz de largo azote como las generaciones  
fenecía mientras su oído disipado escuchaba:

«Nada hay que cambiar ya, solo queda refundar»

*(\*Confieso, soy un árbol que besa con sus flores, un beso homosexual en tus labios que pronuncian ese cambio, esa refundación de este país de pintura barroca llena de capas subterfugias de errores y sangre. Que mi beso se aloje en tus amores y que algún día, no tenga miedo de caminar en la sombra más oscura del conventillo y se pueda pasear en tu risa honesta que no desprecie el pétalo rosa de mi flor cereza hecho beso.)*



**OCTAVIO  
HERNÁNDEZ //**  
(México)

Nació el 2001 en Antofagasta, pero ahora resido en Santiago: estudio Cine y Televisión en la U. de Chile. En el 2020, ingresé al Taller de corte y corrección impartido por el escritor Marcelo di Marco.

## NARRATIVA

### UN TREN DEL FCAB

Por el frío de la noche, y porque se acercaba la hora, finalmente decidió acostarse boca abajo en la línea del tren. Apoyó con suavidad la cabeza en un raíl: algunos cabellos se le cayeron a la tierra y con el viento la barrían. Advirtió que el metal del riel le helaba la oreja; aunque, sin duda, pronto se iba a acostumbrar: obviamente si el tren del FCAB no pasaba antes del tiempo previsto. En ese caso... Mejor no pensar en ese caso.

En sus previas investigaciones, descubrió que el tren circulaba a eso de las cinco de la madrugada. Ahora su reloj marcaba las 4:54. Le ardían los ojos, acaso por tanto llanto o simplemente por el sueño. Los cerró. Una tenue briza le empolvaba la cara, al tiempo que lo va llenando de tierra. Pensó en Alejandra: en su pelo oscuro y ondulado, en su nariz respingada, en su piel cobriza, en aquella piel que se fundió con la de Martín en la lujuriosa cama de un motel. ¿Por esa Alejandra iba a quitarse la vida? ¿Acaso aún la quería después de lo que le hizo? Sí, aún la quería.

Se le adormecieron las manos y las piernas. Advirtió que el sueño se lo llevaba. Es mejor así, pensó, no me daría ni cuenta. Sin embargo, oyó el silbato del tren, y en la cabeza percibió el vibrar del raíl, y se

dijo que la muerte se acercaba, que se encontraba a la vuelta de la esquina. El corazón se le aceleró. Apretó los dientes y las manos. Trató de relajarse concentrándose en la respiración. *Inhala. Exhala. Cálmate. Todo será pronto. Será rápido. No pienses en Alejandra. Alejandra con Martín. La misma Alejandra que me había besado y prometido fidelidad. ¿Morir por Alejandra? Ella fue la que me engañó, no yo ¿Por qué entonces yo debía morir? Por el dolor que siento. Pero el dolor es pasajero y la muerte no.*

El ruido metálico de los rieles se volvía cada vez más intenso; el silbato, atronador. Abrió los ojos: vio que el tren estaba a unos pocos metros y que se acercaba; se acercaba fatalmente. A la luz de sus nuevas reflexiones, comprendió que no quería suicidarse, que solo fue un desvarío. Entonces, con agilidad gatuna, se impulsó con las piernas y se lanzó hacia adelante, y el tren pasó rozando sus pies. Se sentó y miró con alivio el sitio donde antes se había acostado, en donde ahora pasaban los vagones cargados con cobre. Le pareció todo tan irreal: apenas si podía comprender que entre la vida y la muerte las separaban unos segundos. El olor a tierra le produjo náuseas. Y mientras se paraba pensó en irse a dar una ducha, quitarse aquel olor de muerte. Bajó una pequeña pendiente y caminó hasta su casa, no lejos de allí.

En el camino, mirando las calles con un nuevo asombro, se dijo que le gustaba vivir. Pensó en lo estúpido que había sido y que mañana mismo saldría a buscar otra mujer. También podría quedarse leyendo o llamar a un viejo amigo del colegio; o mirar la tele hasta la noche y al día siguiente irse a trabajar; cosas, en fin, que no se realizarían despedazado por un tren de carga.

Al abrir la reja de su casa, advirtió que el ruido del tren seguía. Un tren largo, pensó, de esos que generan tacos inmensos. Entró a la vieja y cómoda casa, y mientras se encaminaba al baño, se iba desprendiendo

de las ropas llenas de tierra. Se metió a la tina y abrió la llave. El agua de la ducha se llevaba los vestigios terrosos del intento de suicidio y se perdía por el sumidero. Pero el olor persistía. El maldito olor a tierra. Y de pronto el sonido de los rieles y el silbato atronador y una luz amarilla que teñía todo.

Hernán despierta y ve el tren a unos centímetros. Antes de morir, logra pensar que no tiene la agilidad gatuna.

Serie: Una lucha  
que no acaba

Técnica:  
Fotografía



Fernando Lendoiro

“Imágenes de la lucha de los de abajo, de los olvidados, de los que siempre pagan los platos rotos de la gran comilona burguesa. Las revueltas de Santiago y otras ciudades del país, tienen arte, unión, cofradía de clase. «Nos quitaron tanto, que ni miedo nos queda». A 18 meses de aquel 18 de octubre de 2019, sigue la lucha. Por un Chile más justo. Por un mundo sin oprimidos ni opresores. Imágenes para no olvidar. Para recordar que la lucha no se acaba”.



**ALFREDO  
"MAPACHE"  
ECHAIZ //**

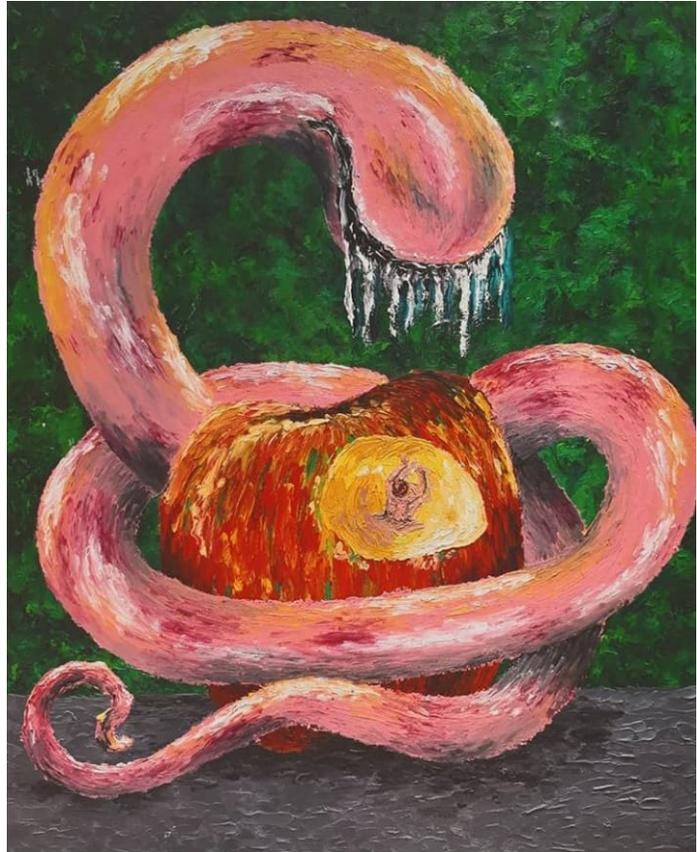
(Chile)

Alfredo "Mapache" Echaiz (Chile)

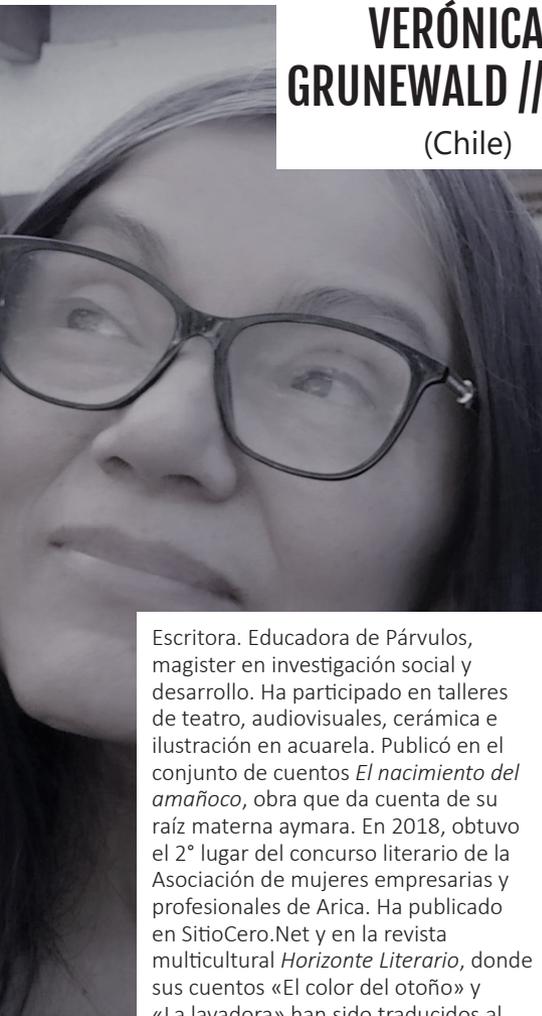
Artista visual, arte terapeuta y escritor incompleto en proceso. Nací en el año 1990 y he estado interesado en el arte desde que tengo conciencia. Comencé a dibujar y pintar de forma seria cuando tenía 14 años, y a los 20, en mi primer año de universidad, el universo me presentó la mayor fuente de inspiración posible, y cuando los colores dejaron de ser suficientes para decir lo que tenía dentro, encontré el mejor escape en el flujo de las palabras. He estado escribiendo desde entonces, incursionando en poesía, cuentos y microcuentos.

Título de la  
obra: “El gusano  
en la manzana”

Técnica: Pintura  
dactilar. Óleo  
sobre madera.



Alfredo “Mapache” Echaiz

A black and white portrait of Verónica Grunewald, a woman with dark hair and glasses, looking slightly to the left. The portrait is partially obscured by text boxes.

## VERÓNICA GRUNEWALD //

(Chile)

NARRATIVA

### LA ÚLTIMA FOTOGRAFÍA

La última fotografía que tomé pulsa en mi memoria como si estuviera viva todavía la mujer que trataba de cerrar su ventana. Lo primero que vi esa tarde desde la avenida, fue el brillo del sol reflejado en la vidriada. Sí, se me vuelve inevitable recordarla cada día. ¡Era tan parecida a mi madre, en su fotografía de los veinte años! Con su elegante cuello y el recatado escote distraído por el brillante prendedor sostenido al costado izquierdo. Luego, los disparos. Dicen que eran balines. Pero la mujer recibió un disparo. Capturé sus imágenes con el vestido amarillo que se salpicaba de rojo, mientras ella perdía el equilibrio y su cuerpo caía desde el tercer piso sobre la vereda, inerte. Nadie más la vio. Todos corrían enloquecidos o asustados tratando de salvar sus vidas de la violencia inminente. No eran balines. Muchos quedaron a medias en su carrera, buscando refugio.

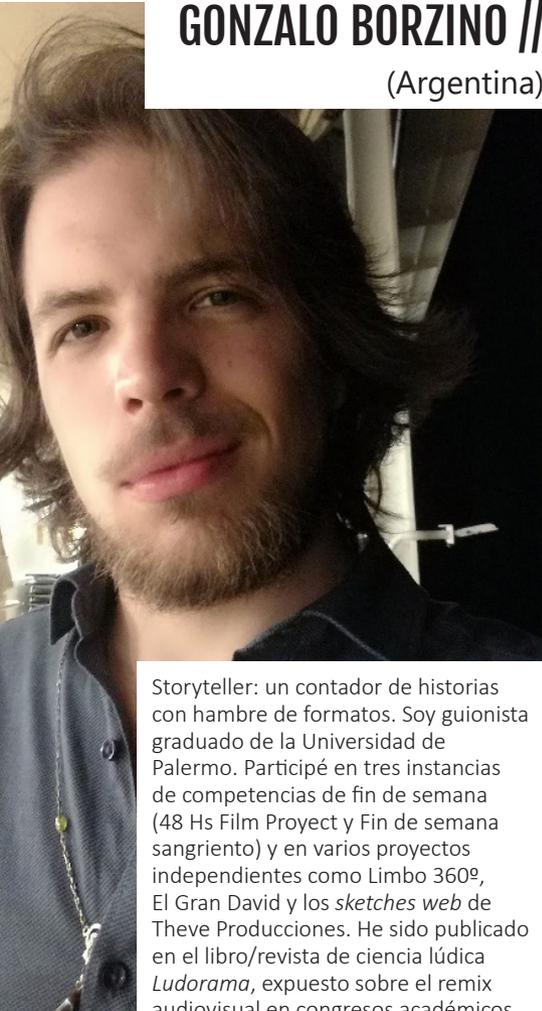
Estaba aturdido. La historia se repetía. En el primer tiempo yo era un joven fotógrafo militante tratando de cruzar la avenida. No tuve éxito en ese intento: ellos me bloquearon, destruyeron mi cámara; a golpes me subieron a un camión. No reconocí el destino. Tenía los sentidos alterados por la angustia. Había otros como yo. Nos olíamos, nos escuchábamos, reconocíamos los gritos, aunque éramos anónimos.

Escritora. Educadora de Párvulos, magister en investigación social y desarrollo. Ha participado en talleres de teatro, audiovisuales, cerámica e ilustración en acuarela. Publicó en el conjunto de cuentos *El nacimiento del amañoco*, obra que da cuenta de su raíz materna aymara. En 2018, obtuvo el 2° lugar del concurso literario de la Asociación de mujeres empresarias y profesionales de Arica. Ha publicado en SitioCero.Net y en la revista multicultural *Horizonte Literario*, donde sus cuentos «El color del otoño» y «La lavadora» han sido traducidos al rumano. Es fundadora del espacio @4gatasliteratas, en Instagram, donde busca promover la escritura de mujeres.

Después, el mar. El aire salino y las gaviotas con su graznido enmarcaban nuestro arribo al puerto. Rodeados de militares con la cara cubierta de pintura negra y las armas apuntándonos. Fuimos obligados a bajar por estrechas escaleras hacia la fría penumbra de los bodegones, al fondo de la embarcación. Los muchos que éramos apenas nos hablábamos. La luz ausente nos obligaba a creer que en medio de nosotros también estaban ellos y que, en cualquier momento, una ráfaga podría encargarse de enajenarnos para siempre.

Sin explicaciones, me arrastraron desnudo por encima de latones oxidados. Me llevaron a una sala fría y nauseabunda. Allí me golpearon una y otra vez. El vuelo desesperado de un abejorro perdido que intentaba hallar la salida, se fundía impertinente con los golpes. Grabado en la superficie metálica y rugosa de las paredes, el sonido brotaba con un simple roce de palabras. Como agujas se deslizaban por encima de los cascos de los hombres armados, por los espacios entre narices y ojos. Se colaba por sus oídos y sin hallar respuestas, se apoderaba de sus cerebros. Con los ojos delirantes, mordiéndose los labios entre golpes, ellos solo seguían órdenes. No era su culpa: eran «los rojos» los provocadores.

Y aquí estoy, sobreviviendo otra vez. Pareciera que una bola de tiempo en su rodaje imparable nos hubiera alcanzado, llevándonos con ella, robusteciéndola. Aquí estoy. Esperando a que el tirano abandone el patio de los naranjos. Entonces, el pueblo, liberado podrá por fin abrir las compuertas para ver la luz que ponga fin a esta oscuridad que insiste en perpetuarse.



# GONZALO BORZINO //

(Argentina)

Storyteller: un contador de historias con hambre de formatos. Soy guionista graduado de la Universidad de Palermo. Participé en tres instancias de competencias de fin de semana (48 Hs Film Project y Fin de semana sangriento) y en varios proyectos independientes como *Limbo 360º*, *El Gran David* y los *sketches web* de Theve Producciones. He sido publicado en el libro/revista de ciencia lúdica *Ludorama*, expuesto sobre el remix audiovisual en congresos académicos, y recibido una mención honorífica en el X certamen de cuento digital dispuesto por la fundación Itaú.

ENSAYO

## LA HOJA EN NEGRO: ENSAYO MOTIVACIONAL PARA ARTISTAS BLOQUEADOS

Ha llegado el momento. Se ha estado preparando por días, quizás semanas, moviendo compromisos y apurando tareas, todo para que hoy pueda sentarse a trabajar en su futura creación sin ser interrumpido. Escribirá sus experiencias, sus ideales, sus sueños; todo plasmará y quizás, solo quizás, alguien lo leerá y viajará transportado por las palabras, las formas o las melodías que plasmará sobre el blanco lienzo. Se sienta, toma su confiable lápiz, abre su mente y... Nada.

Mira hacia adelante con frustración. La blanca hoja le devuelve la mirada, igual de vacía. ¿Cómo es posible? Hasta hace unos momentos tenía todo planeado. Su historia, la línea temporal, el mundo... Lleva semanas hablándole a familiares y amigos de cómo proyecta tales o cuales sentimientos en sus personajes, de cómo ve con claridad las columnas de los palacios que habitan, de cómo puede saborear los manjares de sus banquetes imaginarios. Se jactaba de las ingeniosas metáforas que sus actores literarios usarían cuando llegase el momento, de los soliloquios dedicados al amor que cantarían y de los conflictos internos que callarían. Sin embargo, aquí está. Solo. Desnudo frente a la hoja, y careciendo de la capacidad para que ese puré mental baje al

soporte físico. Intenta mantener la calma tomando un largo respiro; pero no funciona: se desespera. Se aprieta la cabeza, no puede contener la frustración. Ha hecho hasta lo imposible para disponer de un poco de tiempo para dedicarle a sus escritos, y ahora todo ese esfuerzo se ve en vano. Nunca se consideró muy bueno en lo que hace, víctima de un latente síndrome del impostor, pero sabe que es mejor que esto: es mejor que nada. Cuestiona su vida. Se ha construido a lo largo de toda su carrera la idea de que el artista debe poder llenar la hoja en el instante que se propone a hacerlo, ya que su mente es un motor creativo en constante combustión. De lo contrario, es un fracaso: un don nadie destinado al olvido.

Desde el primer día en que alguien nos habla sobre la creación en papel se nos advierte del espectro conocido como «la hoja en blanco»: aquella presencia que se nos aparecerá vez tras vez y provocará bloqueos aparentemente eternos. Es conocida por todos, volviéndola una excusa confiable a la cual recurrir cuando no podemos continuar (o comenzar) con la tarea creativa. Pero ¿es realmente un mal inescapable? ¿Solo podemos sucumbir ante él tarde o temprano, debido a la inutilidad de nuestro propio espíritu contra la omnipotente presencia de la hoja? Yo digo que no. Hay otra alternativa, y es más sencilla de lo que parece, ya que siempre la tuvimos con nosotros, dentro de nuestra mente. Para vencer la hoja en blanco hay que; pensar fuera de la caja.

**No debes llenar la hoja en blanco, sino que debes vaciar la hoja en negro.**

Al momento de crear, la situación usual es la de tener que llenar una

hoja en blanco, de manera literal. Sin embargo, no por ello se debería también de hacer de forma figurativa. La propuesta se halla en el cambio de idiosincrasia que dicta la «hoja en blanco» como irremediable sinónimo de «hoja vacía» y, en cambio, lo transforma en la representación de una hoja repleta de contenidos que debemos separar y recuperar. Si el blanco es ausencia de todo color y el negro presencia de todo color, es natural generar una equivalencia con los contenidos creativos y la situación de la hoja ¡Colorimetría psicológica!

Los humanos somos criaturas egoístas; creamos el concepto de propiedad y somos en extremo reacios a cederla. En distintos grados, todos tenemos algo de acumuladores y, al momento de enfrentar una hoja en blanco, estamos en realidad confrontando un escenario en donde debemos llenar con nuestro conocimiento un hueco generando la odiosa sensación de vaciado. En otras palabras, debemos dar lo que sabemos para poder crear; cederlo para que el lector lo pueda absorber. Con lo anterior en cuenta, es natural que encontremos dificultades: nuestro cuerpo se resiste a entregar algo que nos pertenece y que, muchas veces, está ligado a nuestra propia concepción del «ser». De esta forma se dan situaciones de excusa donde, como creadores, no nos atrevemos a tocar ciertas ideas, porque no consideramos que sea el momento oportuno; nos resistimos a entregarlas al desarrollo y, por ende, al mundo.

En la alternativa planteada uno no sentiría que está perdiendo sus pensamientos, sino recuperándolos. Digamos que al momento de sentarse a escribir se deja la tapa de los sesos abierta, por lo que se vuelca todo el brebaje mental sobre la mesa. Las ideas desparramadas se caen frente de sí, y se está en la necesidad de levantarlas. Retomando la alegoría del acumulador, estaremos volviendo a llenar nuestras alacenas mentales con nuestros contenidos predilectos. Y así, en lugar de trabajar con elementos

seleccionados con pinzas, pasamos a tomar lo que nos sirve de una gran pila de oportunidades.

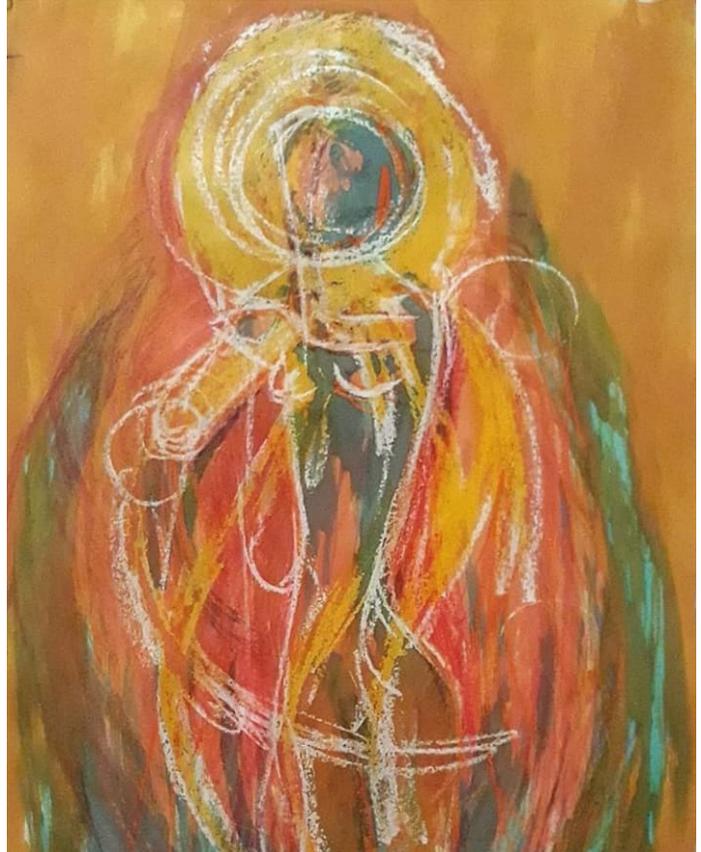
Esto último conlleva otra ventaja: al tratar con una hoja rebosante de contenidos, uno puede darse el lujo de cruzar ideas, de hacerlas dialogar, quimerizarlas y fabricar nuevas e increíbles interacciones entre ellas. Ampliamos el panorama cuando nos permitimos saltar entre pensamientos con libertad, facilitando el escape al bloqueo. Tenemos un universo de posibilidades del que podemos servirnos para crear, del cual careceríamos si eligiésemos nuestros elementos meticulosamente, como en el caso opuesto. Piense cuando de niños había dos tipos de formas de juego: estaban quienes abrían el cajón de juguetes y elegían cuidadosamente con que querían jugar y quienes volcaban el cajón y allí, con todo al alcance, separaban lo que querían usar. Puede que uno requiera más orden que el otro, pero le aseguro que en el primer caso muchas veces el niño se olvidaba de la existencia de ciertos muñecos por tenerlo en el fondo de un atiborrado cajón.

Desde luego, no es una representación infalible y al final del día seguirá teniendo por delante el desafío mayor: escribir. Esto es tan solo una actividad que usted puede realizar para sus adentros donde, cambiando el paradigma mental al enfrentar un espacio vacío, pueda disponer de una mayor flexibilidad. Algunos lo resuelven con escritura automática o mediante actividades de estimulación creativa que, a fin de cuentas, no son otra cosa que una extensión de esta técnica. Abrimos el torrente creativo sin discriminar y dejamos que la hoja se empape para luego separar lo que nos será de utilidad y volver a «guardar» el resto.

El mundo de las ideas es dinámico y está en constante cambio, recombinando el ADN de la creatividad en improbables formas para brindarnos un fragmento de innovación. Como receptores, repetidores de aquel

conocimiento del ajeno mundo, es nuestro deber hacerle frente a lo que nos impide escribir. Y si para ello hay que dar vuelta la forma en la que nos expresamos para lograr un impacto psicológico positivo en nuestro proceso; que así sea.

Título de la  
obra: “Tu  
figura”



Técnica: Tinta,  
lápiz pastel graso  
y cera de vela  
sobre papel.

Alfredo “Mapache” Echaiz

# CLAUDIO ARAYA VILLALONGA//

(Chile)



Empleado público en diferentes reparticiones fiscales, pero ya en retiro por edad. Músico por cuarenta años y, a partir de 1995, escritor. Con suerte, mucha constancia y persistencia, cuatro libros editados: *La ciudad de los naranjos que cantaba* (2003), *Choapa, leyendas de mi tierra* (2005), *Radio Habemus* (2017) y *Medio litro de leche* (2018). Participante asiduo de certámenes literarios en los cuales ha ganado algunos, principalmente en Chile, pero también otros cosechados en Argentina y España. Como finalista ha sido publicado en otros países gracias a sus relatos, crónicas y cuentos cortos.

## NARRATIVA

### UNA FOTOGRAFÍA EN EL DIARIO

Fue una imagen que se quedó fija en mi retina por años, años y años... Simplemente, nunca pude apartarla de mi mente. Quizás, porque antes hubo otra, que también me causó una gran impresión y que tuve la oportunidad de ver hacía ya mucho tiempo atrás. Se trataba de un cuadro del pintor Andrea Mantegna —de 1490—, donde aparece un Cristo muerto, tendido en una posición muy similar a la del «Che», un «escorzo», según lo definen los conocedores. Por cierto, no era exactamente igual. Ante el trabajo de Mantegna, recuerdo haber observado, primero con total detenimiento, su particular perspectiva; después —al igual que muchos — buscado en la pintura lo que se podría definir como «la imagen periodística», enfocándose uno en las peculiaridades de la época. Además, y quizás en un plano más significativo, la estética de una obra cuando se observa con ánimo de estudio o al contrario, simplemente por el placer de admirarla. Eso sí, siempre reconociendo en mí una cuota importante de ignorancia en el tema tratado pero aun así... Observándola con cierto espíritu crítico.

Todo aquello a diferencia de lo que se veía en la fotografía, era algo totalmente diferente. Chocaba violentamente la barbarie de la imagen que se diera a la publicidad, solo para que los observadores quedasen

absolutamente seguros de la veracidad del hecho. Y había allí aquel escalofriante detalle que me impresionara tan profundamente: esa mirada... Una mirada al vacío, esa terrible mirada sin vida y que, sin embargo, te traspasaba; quizás debido al destello que diera brillo a los opacos ojos el *flash* de la máquina al hacerse la toma. Quizás, pero... Definitivamente lo que más impactaba de aquella mirada era... Sabías que se trataba de la mirada de alguien que ya no era y que, sin embargo, parecía tan viva. La viva mirada de un muerto. Y no de un muerto cualquiera. Era el «Che» muerto...

La revolución que se llevara a cabo en la isla de Cuba llamó poderosamente la atención de la comunidad internacional, y se siguieron con pasión sus pormenores. En Chile, aun cuando despertara una ola de entusiasmo —la cual se oponía violentamente a la generalizada desazón existente en el país en aquella época —, parecía primar la conciencia de que era un ejemplo demasiado lejano a seguir. En general, nuestra sociedad se debatió por algunos años entre la curiosidad causada por el desarrollo de estos acontecimientos y un cierto conformismo, asumiendo la realidad que aquí se vivía. Todavía así, había un porcentaje de la comunidad que recibía con fervor la noticia de que estos sucesos resultaban favorables para algún porcentaje de la población, dando por descontado que —pese al optimismo que esta acción despertaba — había conciencia de que nuestras condiciones eran radicalmente diferentes. Y, desde luego, no teníamos en nuestro país a un «Che» a quien seguir, figura gigantesca que aportaba una carga extra de admiración y respeto debido a su condición de extranjero en la isla.

En esta indolente contemplación nuestra, pasaba el tiempo. Y, en eso estábamos, cuando corrió fuerte el rumor de que el «Che» había abandonado la isla y... Reaparecía imprevistamente luchando por derribar el

corrupto régimen en el cual se debatía la república de Bolivia. Y bueno, Bolivia está ahí, al lado. Lo cual vino a reverdecer la expectativa, la ilusión de qué desatara en nuestra juventud, la de aquellos primeros tiempos de la Revolución Cubana. Sin embargo... Solo algunos días más tarde... Ahí estaba. Inerte. Sin vida. Y nuestra admiración, e incluso idolatría en muchos, fue barrida por la rabia y la impotencia: la milicia boliviana nos había arrebatado de un solo golpe nuestros sueños. Y peor todavía, sin ninguna contemplación ni respeto por lo que significó para el mundo, exhibía la imagen de su maltratado cuerpo como un trofeo, imitando a aquellos inconscientes cazadores que se fotografían con sus presas muertas, a sus pies. Como si lo hecho hubiese sido una hazaña.

Pero... No importa. A despecho de los que se creen dueños de todo, de los sátrapas indecentes que continuarán explotando el planeta hasta que reviente, el «Che» sigue viviendo en millones cada día, con más fuerza... Y hoy el ejemplo de su consecuencia, la entrega a sus ideales y el valor de su sacrificio, crecen día a día. Larga vida, «Che» Guevara.

Título de la  
obra: “Un hogar  
en calma”

Técnica: Acuarela  
sobre papel.



Alfredo “Mapache” Echaiz

# JOSÉ LUIS MÉNDEZ CORTIJO //

(Argentina)



ENSAYO

## PARA ATRAPAR AL LECTOR

*Imagínese a un hombre sentado en el sofá favorito de su casa.  
Debajo tiene una bomba a punto de estallar. Él lo ignora, pero el  
público lo sabe.*

*Esto es el suspenso.*

ALFRED HITCHCOCK

Escritor, lingüista, compositor y docente. Publicó en varias antologías y revistas de España y Argentina (*Orola II y III*, *La Prensa*, *El escritor*, *20 Minutos*, *Novática* nº 143, *La Revista del Plata*). Mención de honor Premio «Ulyses Petit de Murat», en 1985; accésit Premio de Crítica «Ópera Prima», en 1996; Premio «Poesía de Becerril de la Sierra», en 2005 y VI Certamen Literario de Manzanares «El Real», en 2006; finalista en el Certamen «Jara Carrillo», en 2020; 2º Premio Concurso de poesía revista *Vestigios de la Lira*, 2020; finalista en el III Premio Internacional de Poesía Jovellanos «El mejor poema del mundo», en 2021 (España). Autor del libro *Calipso abandonada* (Dunken, 2017).

En tiempos en que el cine dominante se torna cada vez más efec-  
tista y previsible, y, huérfano de ideas, revolver en el pasado en busca  
de fórmulas para atrapar al espectador, siempre es productivo, por no  
decir inevitable; por ejemplo, volver a Hitchcock. No solo, porque su  
obra constituye un hito en la historia del séptimo arte, sino porque  
encarna toda una teoría sobre la recepción cinematográfica. El gran le-  
gado de Hitchcock no es apenas el estilo prodigioso de su cámara ni la  
ecuación portentosa entre imagen y palabra o imagen y pensamiento,  
sino, fundamentalmente, la forma en que nos incluye en el hecho cine-  
matográfico. Cualquiera que indagase de qué forma el film se interesa  
por su receptor, cómo le insufla vida y maneras de mirar, no hallará  
mejor respuesta que la que brinda el cine «hitchcockiano». La razón  
es clara: él fue de los primeros en representar, como si de un personaje

más se tratara, la figura contemplativa y ociosa, pero a la vez dinámica y compulsiva del espectador.

Dos argumentos dan crédito a esta afirmación: a) Hitchcock es el maestro de los géneros que más pactos y juegos cognitivos entablan con el espectador: el suspense y el terror; y b) su obra recrea y enriquece la figura del espectador desde varios puntos de vista: el **psicológico** (a través de elaborados mecanismos de identificación); el **estético-formal** (por medio de la manipulación, el ritmo y la sintaxis cinematográfica); el **erótico** (a través del poder seductor de sus imágenes e historias); y, finalmente, desde el punto de vista **cognitivo** (mediante la escenificación de la búsqueda de sentidos).

*La ventana indiscreta* (1954) trabaja esos ejes de manera portentosa. En esta película, tenemos a un fotógrafo de guerra (Jeff) escayolado y en silla de ruedas (metáfora del espectador); aburrido, mira a través de la ventana las historias corrientes de sus vecinos: la ventana es como el marco de un tríptico viviente. En ese acto de contemplar, se entrelazan los primeros planos de Jeff con aquellos que recogen lo que «ve», de modo que no solo nos identificamos en parte con su perspectiva, sino que además tenemos la sensación estar sintiendo sus pensamientos, como si fuésemos sus dobles en la realidad. Hay una escena magistral en la que un amigo de Jeff entra imprevistamente en su departamento para hacerle una visita profesional. Mientras ambos hablan del supuesto homicidio de la señora Thorwald, en otra habitación se encuentra Lisa, novia de Jeff, que ha ido a visitarle y a pasar la noche con él. Lisa ha dejado en el salón su maletín abierto y en su interior puede verse un sugerente camisón de raso. El detective sigue hablando con Jeff como si nada. Parece no haberse percatado de la presencia de Lisa ni tampoco de la prenda femenina. Vemos la ansiedad de Jeff, porque su amigo no descubra el camisón y

saque peligrosas conclusiones. Pero su amigo, como es de esperar, no tarda en hacer el descubrimiento. Ni en sacar peligrosas conclusiones. En ese preciso instante, la cámara se acerca al detective, dejando adivinar en sus ojos un bullir de ideas maliciosas. Jeff, invadido en su intimidad, mira a su vez la prenda delatora —nunca más sugerente y cargada de sentidos— para luego clavar la vista en su amigo, como diciéndole: «¡Cuidado con lo que piensas!». De esta forma, y sin mediar palabra, somos capaces de percibir lo que Jeff está pensando acerca de lo que su amigo infiere, y viceversa (los gestos de James Stewart lo dicen todo).

El juego de planos-miradas no es más que otro poderoso procedimiento para atrapar al espectador. Pero no se trata, como pensaba Bazin en *El cine de la crueldad* (1975), de que nadie mejor que Hitchcock sepa «manejar al espectador a su antojo, haciéndole sentir, en un momento preciso, la dosis exacta de emoción prevista». Hitchcock no es un mero manipulador de emociones, sino más bien un creador de maneras de leer el cine desde la emoción. «Si hubiera hecho *Cenicienta* —solía bromear el autor—, la gente hubiera buscado un cadáver en el carruaje».

Una vez creada la necesidad exegética del espectador, su instinto de asir el mundo con la mirada, no queda más remedio que abrir el mundo a la sed morbosa. Una vez más, *La ventana indiscreta* lo confirma. Piénsese, por ejemplo, en la secuencia inicial, cuando las cortinas se van alzando una tras otra, y nos introducen en las historias cotidianas de los vecinos; o en la sombra-presentación de Lisa proyectada sobre el rostro durmiente de Jeff.

Como la novela policial, la filmografía de Hitchcock desarrolla también una filosofía de la angustia —las remisiones a Poe y a Kierkegaard son inevitables—, producto, en lo esencial, de la inseguridad que impera en nuestra sociedad impersonal y multitudinaria, poetizada tiempo antes

por Baudelaire y teorizada por Walter Benjamin después. El cine nace con el advenimiento del psicoanálisis y no extraña que estas disciplinas confluyan en el cine de nuestro autor en forma de preguntas, pulsión escópica, miedos, incertidumbres, crímenes, vértigo, psicosis... La más somera revisión de los títulos nos devela el cariz epistémico y psicológico de su obra: *El hombre que sabía demasiado*, *Agente secreto*, *El secreto del Sr. Blanchard*, *Sospecha*, *Vértigo*, *Psicosis*, *Para atrapar al ladrón*, *La sombra de una duda*, etc. No es trivial afirmar que las películas de Hitchcock son temática y estructuralmente hablando una puesta en escena del acto mismo de conocer. Puesta en escena, también, de su inextricable mundo dionisiaco; de la angustia y el miedo que lo oprimen; de su honrosa, pero vana búsqueda de la verdad; del resquebrajamiento de todas las certidumbres; de su empeño en sobrevivir al caos que lo circunda y de la más nefasta de todas las irrealidades: la apariencia.

Es el suspense en Hitchcock algo más que un mero procedimiento, como imputaba Bazin (opus. cit.). El más ligero examen basta para recamar los defectos de tal imputación: la dilación o suspensión de «la verdad» es, ante todo, una metáfora del hombre, del hombre corriente y anodino al que le ocurren cosas anormales, asombrosas, inesperadas. Cosas, por otra parte, que podrían acontecer al mismo espectador en cualquier momento, incluso en ese útero materno que es la sala oscura de un cine. Después de todo, una sala es un lugar lleno de extraños arrebozados por las sombras.

Escribía Jauss en *Estética de la recepción* (1987) que la historia del arte «ha sido durante demasiado tiempo la historia de los autores y sus obras», y que esta reprimía y silenciaba a su tercer componente, el lector. Pues bien, con Hitchcock el cine comienza a revertir esa tendencia con un «cambio paradigmático» en el que producción y recepción interactúan de manera seminal, creando un círculo hermenéutico perfecto

y construyendo para el cine lo que es justo vindicar como la teoría del espectador más fascinante de su Historia. Teoría donde abundan, por supuesto, los fantasmas de la mente.

Título de la  
obra: “Viento”

Técnica: Crayones  
y lápiz pastel  
graso.



Alfredo “Mapache” Echaiz



**LÁZARO ABRAHÁN  
PÉREZ //**  
(Cuba)

Licenciado en Letras (Filología Hispánica) por la Universidad Central «Marta Abreu» de las Villas. Actualmente se desempeña como profesor de letras clásicas y literatura en dicha universidad. Se especializó en estudios del erotismo en la literatura cubana, con la tesis *La poética del erotismo en la poesía de Gastón Baquero*. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales, como *Islas*, *Violas*, *Level*, entre otras.

## RESEÑA

### LOS AÑOS Y LA SOLEDAD

Sin dudas, la vida de este escritor no fue ordinaria. Debatido entre guerras mundiales, guerras civiles, periodismo en el campo de batalla. Pocos dedicados al ejercicio de la creación literaria poseen un expediente de 124 páginas en los archivos del FBI, de las cuales, todavía hoy, 15 permanecen reservadas «por interés de la defensa nacional». Pero de las 111 restantes hay 40 manchadas con tinta negra y otras muchas que tratan asuntos que llegan hasta 1974, 14 años después de la muerte del autor. Ernest Hemingway fue un norteamericano aventurero que, en una etapa de su vida, escogió a Cuba como su refugio literario. Refugio en el que ejercía su actividad para el FBI enviando información sobre los miembros de la Falange española y simpatizantes nazis radicados en la isla.

Sobre su vida frente al mar, su vida llevada y traída por la voluntad suprema e incontrolable de las aguas, trata su último trabajo de ficción importante publicado en vida y posiblemente su obra más famosa: *El viejo y el mar*, una novela escrita en Cuba en 1951 y publicada con tirada de *best-seller* en los Estados Unidos. Esta obra bastante breve muestra la condensación narrativa a la que ha llegado el talento del escritor. Su personaje principal es este viejo, casi habitante del mar, que

está pasando una racha de mala suerte: hace 84 días que no logra capturar un solo pez. Todos los habitantes del pueblo se burlan de él, excepto un niño, que le mira y ayuda. Ambos deciden que el día siguiente será bueno para la pesca del pez espada. Todavía es de noche cuando se levanta, prepara los aparejos y se lanza a la mar con su pequeña barca. En alta mar, el viejo pone diversas carnadas. De pronto, la línea comienza a moverse. El viejo no puede controlarla. Se trata de un gigantesco pez espada. Cuatro horas más tarde, el pez se sacude en la superficie del agua y arrastra a la barca. El viejo lo sostiene con el sedal enrollado alrededor del cuerpo. No hay tierra a la vista. Ahora, mar adentro, el viejo sostiene en su línea al pez más grande que jamás había visto.

Esta es la historia de la soledad frente al mundo, la historia del ser humano. Quizás por captar esa esencia recibió en 1954 el Premio Nobel de Literatura. En ninguno de sus libros dejó tanto de sí mismo, ni consiguió plasmar con tanta belleza y tanta ternura el sentimiento esencial de su obra y de su vida: la inutilidad de la victoria.



**ALEJANDRO  
«MAPACHE» ECHAIZ //**  
(Chile)

## ENTREVISTA

### ENTREVISTA AL ARTISTA VISUAL ALEJANDRO «MAPACHE» ECHAIZ POR JOSÉ BAROJA

*Todo parte desde mis emociones: el temor, la rabia, mi amor, mis penas, todo eso vive en mis obras, tanto en lo plástico como lo escrito...*

#### 1. ¿Quién es Alfredo «Mapache» Echaiz?

Soy un artista intentando crecer y desarrollarse en distintas disciplinas (quizás toda la vida seré un artista en vías de desarrollo). Soy principalmente pintor y escritor, además de «arteterapeuta». Me interesan la pintura, la música y la poesía y quisiera tener constantemente las instancias para compartir todas y cada una de mis creaciones.

#### 2. ¿Qué te motivó a incursionar en la pintura?

A lo largo de mi vida he sido mayormente silencioso, sobre todo

durante mi infancia. A los once años realicé mi primer dibujo y encontré en el arte las herramientas necesarias para derribar aquellas murallas que limitaban mi capacidad de expresarme. Descubrí en el arte, de manera burda y temprana, todas las palabras que el lenguaje no suele brindar. La epifanía del arte me permitió comunicar todo lo que tenía dentro y que, en ese momento, no podía ser traducido en palabras. Ahora creo que ya jamás podría detenerme.

### **3. ¿Cómo definirías el presente de tu quehacer artístico?**

Siento que actualmente estoy en una etapa de reinención y redescubrimiento. Me encuentro explorando nuevos lienzos y técnicas, como lo es el tatuaje y diferentes formas de escritura, además de que estoy experimentando un cambio de paradigma en mis pinturas. Al aprender a pintar lo hacía con pincel, luego desistí de eso y me mantuve años pintando solo con mis dedos; ahora me estoy reencontrando con los pinceles. Imagino que el camino del artista ha de ser, de seguro, de una constante reinención y un perpetuo aprendizaje.

### **4. Vivimos tiempos de convulsiones sociales, políticas, económicas, e inclusive sanitarias, ¿qué papel ha jugado el arte en Chile?**

El arte siempre se hace presente cuando las calles gritan y el descontento ha crecido lo suficiente como para hacer que queramos prender fuego a todo: la historia nos ha enseñado que un mural, un poema, una fotografía, un cuadro o una canción, en tiempos como estos, son antorchas

que brillan con aún más intensidad. He escuchado canciones y he visto murales que me han dejado sin aliento: el arte de las calles suele gritar con la voz de los desencantados. Es cosa de salir a la calle y mirar, el arte del descontento está por todas partes y me parece hermoso.

### **5. ¿Qué papel crees que jugará el arte en el futuro de país?**

Pienso que el arte jamás perderá su importante rol en la sociedad. En estos tiempos aciagos que vive nuestro país y la mayoría del mundo, el arte es fundamental para comunicar lo que los medios callan. El viento sopla cada vez más cálido, y el horizonte nos trae un nuevo brillo. En este nuevo Chile que se intenta construir, el arte deberá ser más inquisitivo y subversivo que nunca.

### **6. ¿Qué proyectos tienes para tu futuro?**

Por ahora solo estoy preocupado por el redescubrimiento y la indagación en nuevas técnicas y lienzos. En mi futuro artístico solo veo aprendizaje.

### **7. ¿Qué es lo más importante en la vida de Alfredo «Mapache» Echaiz?**

No podría hablar por todos los artistas, pero para mí la emocionalidad propia de mi ser, es lo más crucial a la hora de crear. Todo parte desde mis emociones: el temor, la rabia, mi amor, mis penas, todo eso vive en mis

obras, tanto en lo plástico como lo escrito. Yo no materializo realidades, yo solo expreso lo que ya existe en mi interior, y trato de comunicarlo con el lenguaje más verdadero y honesto que me es posible.



Alfredo "Mapache" Echaiz

Título de la  
obra: "Creación  
y conocimiento"

Técnica: Pintura  
dactilar. Óleo  
sobre madera.



# AUSPICIADORES



No te quedes  
sin publicar  
*Tus sueños.*

**Todo on line**

Nuevo sistema con prestaciones que hacen más fácil contratar tu libro o revista.

- Envía tus archivos a: [editorialequinoxio@gmail.com](mailto:editorialequinoxio@gmail.com)
- Recibí tu presupuesto.
- Contratá por canal virtual con **25% de descuento.**
- Recibí tu libro en tu casa

- DISPONEMOS DEL CENTRO DE IMPRESIÓN MÁS IMPORTANTE DE LA REGIÓN.
- TERMINACIONES DE ALTO IMPACTO VISUAL.
- PAPELES RECICLADOS.
- MEDIDAS ESPECIALES.
- ASESORAMIENTO PERMANENTE.
- MÁS DE 820 TÍTULOS DE AUTORES LATINOAMERICANOS NOS RESPALDAN.

 261 4715388

**equinoxio**  
editorial  
*La editorial que imprime sueños*

7 años de presencia en el mercado latinoamericano.  
Más de 1000 títulos editados.

<https://audacia.lat>

editorial escuela literaria

  
**audacia**  
audiolibros

DISPONIBLE EN  Google Play  Disponible en App Store

 ediciones  
**LA BALANDRA**  
POÉTICA

Mientras, el rebaño hastiado por tanta restricción comienza a despojarse de sus mascarillas o tapabocas, condenándolas al ostracismo, o a materializar planes para dar rienda suelta a eso de *Live in' la vida loca* (hit musical previo al advenimiento del siglo 21, anunciado como fin del mundo), que entonaba y bailaba, en forma delirante, Ricky Martin (impronunciable nombre para una revista de carácter cultural, aun cuando la cultura se construye en función de la cotidianidad). La misma grey hoy sienta las bases para iniciar el proceso de olvido y se aferra al sentir del poeta Jorge Manrique (porque con tanto encierro no han sido pocos quienes han redescubierto a los clásicos), con aquello de «...cómo a nuestro parecer / cualquiera tiempo pasado / fue mejor.»

**JAIME MAGNAN**

**SUDRAS Y PARIAS® / Año 4 - número 5**

**director general: José Baroja**

**comité editorial: Jaime Magnan, Alfredo O. Torres,  
Kerstin Möller, Camila Hernández**

**representantes legales: Jaime Magnan, Ramón González**

**diseño: Alejandro Concha M.**

**corrección: Alejandro Concha M, José Baroja**

**arte de la cubierta: Alfredo "Mapache" Echaiz**



EDICIONES  
**LA BALANDRA**  
POÉTICA